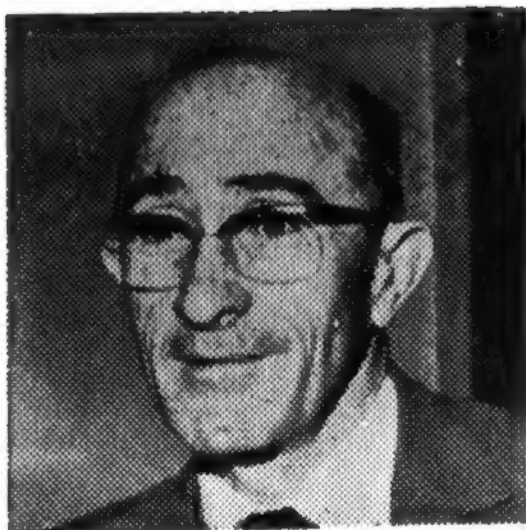
JUAN CARLOS F. WIRTH

DE EL HAVRE AL RÍO DE LA PLATA EN 47 DÍAS



JUAN CARLOS F. WIRTH nació en 1907 en la Rep. O. del Uruguay. Desde los 17 años reside en la Argentina donde completó sus estudios secundarios y de abogacía. Desde 1931 vive en Paraná, por lo que se lo puede tener, con toda justicia, como entrerriano por adopción, como él mismo se considera.

Es hasta el presente, el autor más prolífero dentro de la Colección "Entre Ríos", ya que lleva editados dos títulos con anterioridad: "De Entre Ríos a la Grecia Inmortal" (Nº 9) y "Resonancias Contemporáneas de Pre-Historia Helénica" (Nº 16), que se unen al presente y totalizan diez obras publicadas por este incansable y siempre activo escritor y propulsor de la actividad cultural.

Una biografía más amplia de Juan Carlos F. Wirth puede ser consultada en las solapas de las obras arriba mencionadas.

COLECCIÓN "ENTRE RÍOS"

Dirección A. A. GOLZ

1 — **"TODOS LOS HOMBRES, NINGÚN AMOR", cuentos de Adolfo Argentino Golz.**

2 — **"RECUERDO DE PARANÁ", poemas de Luis Sadí Grosso.**

3 — **"EL CASTELLANO EN NUESTROS LABIOS". Ensayo sobre el habla entrerriana - de Antonio Rubén Turi.**

4 — **"PATRIA DE LA MIEL" - Estampas del Río Uruguay - de José María Díaz.**

5 — **"UNA VIDA CUALQUIERA", novela de Arnaldo H. Cruz.**

DE EL HAVRE AL RÍO DE LA PLATA EN 47 DÍAS

21-11-1862 a 7-1-1863

Queda hecho el depósito que previene la ley

IMPRESO EN LA ARGENTINA — PRINTED IN ARGENTINA

JUAN CARLOS F. WIRTH

DE EL HAVRE AL RÍO DE LA PLATA EN 47 DÍAS

21 - 11 - 1862 a 7 - 1 - 1863

"RESUMEN DE MI DIARIO DE VIAJE" POR UN EMIGRANTE SUIZO

Traducción del alemán con notas

EL TRÁGICO DESTINO DEL MAYOR F. W. BION

Su Biografía

COLECCIÓN "ENTRE RÍOS" N.º 18

LIBRERÍA Y EDITORIAL COLMEGNA S.A.
SANTA FE — ARGENTINA

PRESENTACIÓN Y DEDICATORIA

Desde mi temprana adolescencia estimuló mi fantasía una tumba en el cementerio de Nueva Helvecia, mi pueblo natal, cuya sencilla cruz de hierro coronaba una bala de plomo.

Allí reposaban los restos del inmigrante suizo, ex-comandante del 7º batallón de infantería de Turgovia en Suiza, Mayor Federico Guillermo Bion y el proyectil correspondía al tiro de gracia que terminó con su vida, el día 9 de Agosto de 1864, fusilado después de un juicio sumarísimo.

Corrieron los años y durante mi primer viaje a Suiza, en 1954, conocí dos nietos del personaje romántico, plegado a la "Cruzada Libertadora" del general Flores. Ocho años después, en una severa compulsa de archivos cantonales suizos, base de un estudio sobre la fundación de la Colonia Agrícola Suiza "Nueva Helvecia" en 1862, encontré referencias desperdigadas sobre la impresión provocada por la muerte trágica de Bion, y las explicaciones, todas erradas, formuladas en su torno en Suiza.

El gobierno cantonal de Basilea-Ciudad ordenó una investigación oficial, elevada después, sin dejar copia, al Gobierno Federal, cuyos rastros no hemos podido descubrir.

En cambio, cuando en 1970 visité al Ingeniero Bion,

me sorprendió con los originales, manuscritos con letra gótica, del *Resumen del Diario* de Viaje de su ancestro, el comandante Bion, encontrado en el archivo familiar de su padre Carlos Federico Guillermo, y, un año después, con los números 42, 43 y 44 del "Sonntagsblatt des Bund", semanario dominical, editado por el más antiguo diario de Berna, correspondientes a los días 15, 22 y 29 de Octubre de 1893, con un puntual relato histórico, firmado por el ex-factor de la "Administración" de Nueva Helvecia en 1864, Don J. J. Etzweiler-Merz, testigo de los acontecimientos que precipitaron la muerte de Bion. Traduje ambos documentos del alemán.

Si tantas impresiones de viajes por nuestra región rioplatense, desde Robertson a Hudson, han interesado, por qué no el entretenido relato de la travesía oceánica, tal como se veían forzados a cumplirla, los emigrantes europeos de la primera hora, los de la época de Urquiza en la Argentina, y de Pereyra y Berro en el Uruguay.

Hombre culto, Bion escribe con atractivo gracejo, y estoy seguro que la traducción y el comentario, a través de múltiples "notas", de su *"Diario"*, resultará de fácil lectura y permitirá una visión más comprensiva de las dificultades, sacrificios y penurias que afrontaban los europeos, buscadores de mejores horizontes, allende los mares, en nuestras tierras vírgenes.

Luego me propuse esbozar la biografía del autor del "Diario". Su cultura excepcional que para su tiempo lo destaca netamente entre los inmigrantes de primera hora a la colonia "Nueva Helvecia"; su desvío al plegarse, un año y medio después de su arribo al Río de la Plata, a los contingentes revolucionarios del caudillo oriental Venancio Flores, probablemente en pos de soñados premios y rique-

zas que terminaran con sus apremios económicos, y la culminación trágica de su vida, después de un "juicio militar", único en su estilo, conocido hasta ahora en la historia de las guerras civiles que tiñeron de sangre estas tierras, soportando la muerte por fusilamiento, consecuencia de sus errores, con el mismo estoicismo de nuestros gauchos, no sólo originaron la romántica "leyenda de Bion", sino que lo habilitan para constituirse en protagonista de este libro.

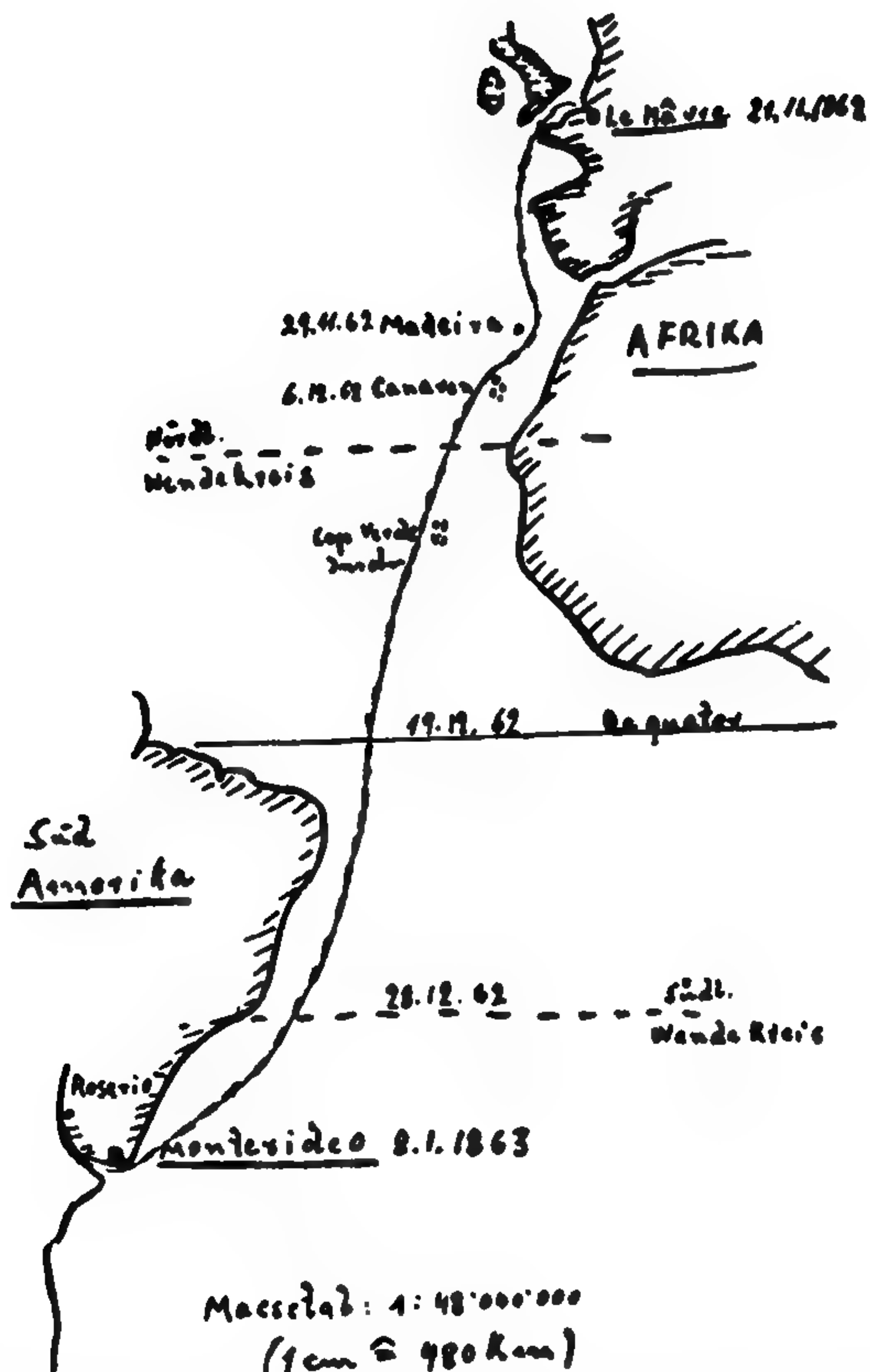
La dedicatoria y el recuerdo son para Bion y para la pléyade de suizos triunfadores o fracasados, felices o desgraciados, que acuciados por la necesidad, dejaron la vieja Helvecia, en busca de nuevas patrias, cuyos suelos fecundaron con su tesonera labor y cuyas tierras fértiles regaron con el sudor de su frente. Me refiero a los fundadores de Baradero, de Esperanza, de San José —Colón—, de Nueva Helvecia —República Oriental del Uruguay—, a los que convirtieron en emporios de riqueza, en chacras ubérrimas, en jardines rientes, en esquema de lo que serán nuestras campiñas del mañana; a los que nos transmitieron su sangre generosa y con ella la perseverancia, la responsabilidad, la férrea voluntad, fundada en una increíble fortaleza física y en un espíritu invencible, atributos que integran un carácter mesurado, tolerante y firme; poseedores de una disciplina cívica, espontánea y rigurosa, garantía de auténtica democracia.

Más aún, dedicamos estas páginas a los descendientes de aquellos que abandonaron sus hogares ancestrales con plena conciencia de no volver jamás, como el anónimo autor de la epístola tan poética, dirigida en 1859 desde el Rosario Oriental a sus parientes, que exclamaba: *"No deseamos volver a nuestra antigua Patria, la desdicha nos empujó hacia acá, y no queremos cambiar nuestra suerte*

actual. El mundo de flores que nos rodea para embellecer nuestras vidas, también cubrirá nuestro túmulo sepulcral. Aquí queremos terminar alguna vez nuestras vidas. En suelo latinoamericano".

A esos nietos y bisnietos que son argentinos y orientales ejemplares por su laboriosidad, su tesón, su capacidad y su contracción al orden, a esos ciudadanos, de mil orígenes, recurrimos para forjar nuestra nacionalidad aún desintegrada.

EL AUTOR



Croquis sumario del viaje de puño y letra del Mayor F. W. Bion

EL DIARIO DE VIAJE DE FEDERICO GUILLERMO BION

Buque "Costa Rica", 3 de Enero de 1863.

Amada madre, caro hermano, hermanas, cuñado y parientes!

Esperamos que hayáis recibido hace tiempo nuestras cartas, despachadas desde El Havre. Escribo estos renglones en alta mar y debéis disculpar si el balanceo del barco torna un poco inseguros mis trazos. Quiero enviarles *un breve resumen de mi diario de viaje* para seguir haciéndolo, de tanto en tanto, después del arribo a la nueva patria. Si queréis publicar algo de su contenido, podrá ser, no sólo de interés, sino de provecho para muchos. Sobre todo el tío Ulrico, a quien podréis enviar, de tiempo en tiempo, estos resúmenes, os quedará agradecido. [1]

Hasta ahora siempre tuve que hacer mis anotaciones a lápiz, en trozos de papel, porque no hay lugar donde escribir con pluma. Mi "diario" propiamente dicho, os lo enviaré anualmente.

---

(1) El tío Juan Ulrico Bion-Gück, era propietario de la agencia de viajes de San Galo y representaba la firma "Zwilchenbart y Compañía" de Basilea, una de las tres más importantes que canalizaban la emigración suiza hacia el río de la Plata.

Partida de El Havre; el 21 de Noviembre de 1862, a las 9 de la mañana, con viento favorable. Los últimos saludos de despedida, son enviados, en alta voz, hacia tierra firme y cariñosamente contestados por el numeroso público, entre el cual hay muchos emigrantes, listos para embarcarse, parte hacia el Sud, y parte a los Estados Unidos. (2)

Ni bien dejamos el puerto y entramos en el canal de la Mancha comenzaron los cabeceos del buque y enseguida aparecieron los primeros mareados, entre ellos mi esposa e hijitos. (3) No tuvimos la suerte de embarcarnos en una buena nave para emigrantes. El "Costa Rica" es un barco carguero, destinado al transporte de mercaderías, sin ninguna comodidad para pasajeros. Como el espacio de entrecubierta es pagado a los propietarios por pie cuadrado, los fletadores tratan de aprovecharlo lo mejor posible y así el lugar que se asigna a la carga humana, se achica inverosímilmente.

Nuestro entrepuente se asemeja más a un establo para vacunos que a una vivienda, y nadie queda, sino el tiempo indispensable, en ese agujero obscuro sin ventilación alguna, al que lleva una sola entrada, como no sea para cambiarse la ropa, y de noche para proporcionar un poco de reposo a los miembros cansados, atormentados, porque no hay lugar para ello en la cubierta. Aquí falta todo. No hay lugar ni para estar de pie, ni para sentarse, ni para acostar-

---

(2) Entre los que saludaban desde el muelle estaba, sin duda, mi bisabuelo materno Vicente Peregrino Hebling, oriundo también de San Galo, que, conforme a las constancias de su carta, fechadas el 8 de Febrero de 1863 en Nueva Helvecia (R. O. del Uruguay), embarcó el mismo día, pocas horas después de Bion, en el velero "Keppler" cuya travesía demoró sólo 53 días. Dicha carta fue publicada en el Apéndice Documental de mi "HISTORIA DE COLONIA SUIZA", páginas 130 a 134.

(3) María Oettli, tal el nombre de la esposa del mayor Bion, seis años menor que él, constando así con 30 y 36 años de edad, respectivamente, en el contrato de viaje.

se. La mayor parte de la cubierta está sobrecargada de mercaderías de toda clase. Ni para comer puede encontrarse un rinconcito ordenado, de comedor no hablemos. En pocas palabras, la carga humana se trata, ni más ni menos que una mercadería, a la que debe prestársele estrictamente la atención suficiente para asegurarle lo indispensable para subsistir. Con los pasajeros de camarote la situación cambia y son tratados en forma muy distinta.

Nuestro conjunto de emigrantes es bastante heterogéneo y no se compone sólo de personas atrayentes. Somos treinta y seis, en realidad treinta y nueve personas, incluyendo tres italianos, los que, como más tarde les explicaré, no pertenecen a nuestro grupo. La tripulación se compone de veintidós hombres, a saber: el capitán y dos oficiales, un cocinero, catorce marineros y cuatro grumetes. Médico no hay. Pasajero de camarote hay uno solo.

De los emigrantes trece son valesanos —del Cantón de Valais—, diez de Lucerna, seis de San Galo, entre los cuales estamos nosotros cuatro y un residente en Appenzell Inner Rhoden; un ciudadano de Turgovia, otro de Schwyz y cinco tiroleses. Entre los valesanos hay varios mocetones rudos, poco sociables y sucios, con los cuales no es fácil llevarse bien, gracias a los cuales prolifera en el entrepuente una descendencia rastrera que tratamos de liquidar lo más pronto posible. (4)

Nuestro barco, el "Costa Rica", de tres mástiles, es de porte mediano. Su casco mide 165 pies suizos —equivale a 49,50 metros—, su ancho es de 30 pies —9 metros—. Su altura 20 pies —6,67 metros—. Su porte es de 700 toneladas

---

(4) No sabemos si se trataba de chinches, pero es probable que fuera uno de los tantos tipos de hemípteros heterópteros.

o sean 14.000 quintales —de 50 kilogramos el quintal—. Cada ancla pesa 70 quintales —equivalen a 3.500 kgs.—. Hay dos de ellas, más una de emergencia. Nadie pudo indicarme el peso de las monstruosas cadenas de las anclas, cada una de las cuales mide 600 pies —180 metros—, pero estimo su peso en 60 quintales —30 toneladas cada cadena—.

Nuestro entrepuente tiene dos divisiones de ocho camas cada una, en conjunto diez y seis camastros, siempre de a dos, uno encima del otro. Cada uno mide 1.80 de largo por 1.05 de ancho. El espacio entre las camas es de 1.80 metros de largo por 1.30 de ancho. Así que en todo el entrepuente no queda espacio para que puedan moverse libremente ocho personas.

Durante los primeros catorce días la mayoría de nosotros, literalmente, pasó hambre, porque nadie quería cocinar y la cocina era demasiado pequeña para permitir cocinar de a dos a la vez. No nos quedó más solución que entrar en arreglos con el cocinero, porque si no teníamos que morirnos de hambre, ya que nadie se preocupaba de nosotros. Prometimos pagarle noventa francos, cada uno, la mitad al contado y la otra mitad al llegar a Montevideo, lo que aceptó. (5) Ahora las cosas marchan un poco mejor.

La tripulación está integrada exclusivamente por franceses. El buque pertenece a la sociedad Th. Barbey y Cía de El Havre, propietaria de ochenta barcos. El capitán y su segundo son poco afables, repulsivos. Gente que no brinda una palabra atenta a nadie y que, rara vez, contesta correctamente una interrogación. El tercer oficial y los marinos, aunque rudos e incultos, son de buen talante y serviciales,

(5) En la cocina sólo había lugar para el cocinero de la tripulación. No existía entonces la posibilidad de que los emigrantes prepararan allí sus comidas, no obstante la expresa estipulación contenida en el artículo 8º del contrato de transporte.

siempre que uno pueda entenderse con ellos. (6) Son cariñosos con los niños.

Yo cumplí el consejo de gentes habituadas a la navegación, que indicaron a todos que comiéramos, aún sin voluntad, como único medio para vencer el mareo y evitar que nos atacara con mayor intensidad. La mayoría de los que observamos el consejo, curamos rápidamente. Una hija del señor Thowex, que por nada quería ni podía comer, estuvo enferma durante tres semanas. Al ceder la enfermedad, aparecía, en todos, un apetito insaciable, y todos estaban contentos por los alimentos traídos, porque con la reducida cuota del barco, consistente, en su mayor parte, en alimentos echados a perder y mal cocidos, siempre hubiéramos pasado hambre. Por ello, ningún emigrante debe olvidar de llevar consigo, fruta fresca y seca, fiambre, salame, queso descremado, el queso graso se descompone una vez cortado; vino de buena calidad o caña, ron, pan, etc. Quien olvide esto, se arrepentirá, porque en el barco, por más dinero que lleve, nada podrá comprar. Estos alimentos deben ser embalados en canastos de buen cierre, porque así se mantienen mejor que en cajones. Nuestras manzanas aguantan muy bien y estamos muy satisfechos. Entregaremos algunas de ellas, todavía bien frescas, como rareza, al señor Schmid, en Montevideo. (7)

23 de Noviembre: Divisamos las desnudas rocas de la costa de Inglaterra. El tiempo es húmedo y frío y se apre-

---

(6) Sólo en idioma francés era posible entenderse con la tripulación.

(7) Rodolfo Schmid, factor de "Siegrist y Fender" de Basilea, fundadora de la colonia agrícola NUEVA HELVECIA (Rep. O. del Uruguay), fue el primer director de la flamante colonia, donde había plantado su carpa en Octubre de 1861, para luego levantar el sólido edificio, conocido por "la administración" que hasta hoy resiste los embates del tiempo y debería ser declarado MONUMENTO NACIONAL. Situada en el Departamento Colonia, a 60 kilómetros de distancia del puerto de Colonia en dirección a Montevideo, a corta distancia de la ruta 1, fue fundada la llamada

cian las ropas de invierno. Es alta la mar y las oscilaciones del barco notorias, de manera que no podemos mantenernos en pie. Hasta los marineros tienen que aferrarse como pueden. La noche pasada, muy pocos pudimos dormir, porque no estamos acostumbrados al balanceo del barco, al rechinar y crujir de las paredes del buque y de los baúles, al ruido y bramido de las olas, de las cuales una que otra rompe sobre cubierta. Creíamos que se trataba de una tormenta y más de una jaculatoria angustiosa asomó a los labios temblorosos y anhelábamos con ansia la mañana. Los marineros nos dijeron que no debíamos quejarnos pues este viento era muy favorable para hacernos avanzar velozmente, lo que realmente era así. Diariamente en 24 horas hacíamos unas 90, cuatro horas en una. (8) Fuera de cielo y mar y algunas gaviotas, que eran nuestros cotidianos acompañantes, nada observamos. Pronto nos habituamos a desplegar o recoger velas, tareas en las que muchas veces colaboramos cuando trepaban los marineros por las escalas de cuerdas. Excepcionalmente divisábamos, a bastante distancia, las velas de algún barco que nos cruzaba. A veces alcanzábamos a algún otro que navegaba delante de nosotros, lo que nos convencía de que nuestro velero era guapo. Esto nos consolaba con la esperanza del pronto término de nuestro fatigoso viaje.

El 29 de Noviembre, el segundo capitán nos señaló a la derecha de nuestro velero, apenas perceptible por la dis-

---

Colonia Agrícola "Nueva Helvecia". Hoy NUEVA HELVECIA es una pequeña y riente ciudad, siempre verde y florida, de unos ocho mil habitantes, centro de la zona conocida como "COLONIA SUIZA", la más rica y productiva, junto con su vecina Colonia Valdense, de la República Oriental del Uruguay, verdadero modelo de explotación agraria intensiva.

(8) La hora en Suiza es la distancia que, a marcha normal, recorre a pie un hombre en dicho espacio de tiempo.

tancia, una franja obscura y nos dijo que era la isla de Madera. Anhelosamente nuestras miradas se posaron en la isla distante, deseando vivamente algunas centenas de botellas del excelente vino que produce.

Habíamos pues pasado la costa francesa y la española, sin recalar, a pesar de habérsenos dicho lo contrario. Se dice ahora que nuestro viaje será directo, sin escalas, por haber alimentos suficientes a bordo. La temperatura se torna cada día más agradable y suave. La ropa de invierno desaparece y la veraniega con los sombreros aparece. Ahora recuerdo mi termómetro que puede sernos de utilidad y lo cuelgo en nuestra habitación. ¿Habitación? Sí. Qué pronto me olvidé de anotar, que, ante mi pedido, el capitán de humor excepcionalmente bueno ese día, teniendo en cuenta el estado de mi querida esposa, (9) nos cedió un camarote de segunda con dos camas, favor que también alcanzó, a su petición, a la familia Thowex. (10)

Nuestro camarote, pequeño, estrecho y sucio, lugar que compartimos con el cocinero, sin embargo, nos satisfizo mucho, y agradecimos a Dios por haber emigrado del agujero malsano y pestilente que era el entrepuente.

Por lo menos ahora tenemos siempre aire fresco por la puerta del camarote que queda abierta día y noche. Los pasajeros de la entrecubierta peregrinan, uno tras otro, con su cama a la cubierta, corridos por el calor y los vahos pestilentes, y allí depositan sus colchones de paja sobre el suelo, y duermen hasta que algún chaparrón los obliga a bajar de nuevo al entrepuente.

---

(9) María Oetdi estaba en avanzado estado de gravidez. Su criatura nacerá, ya en Nueva Helvecia, el 5 de Febrero de 1863, pero vivirá sólo 16 días, pues fallecerá el 21 del mismo mes.

(10) La hija mayor de José Mauricio Thowex, hoy simplemente sus descendientes escriben "Tove", tenía tuberculosis. Ello explica la cesión del camarote.

La isla de Madera está más o menos a 35° latitud Este. El termómetro señala 18° Reaumur a la sombra. (11)

30 de Noviembre. El último día del mes que nos llevó de nuestro hogar al gran mar nos recuerda, también hoy, como domingo, que somos cristianos y que debemos dedicar este día a nuestro Creador y Sustentador. Requerido por los demás, leí de mi libro de oraciones una plegaria dominical, lo que encontré aprobación bastante general, no obstante ser los demás compañeros de viaje católicos romanos, salvo yo, mi querida esposa e hijos y un herrero de Schlattingen, Turgovia. La velada del domingo transcurrió entre cánticos y lecturas.

Durante el 1º, 2 y 3 de Diciembre, sin interrupción, buen tiempo, cielo claro; el mar sereno y límpido como un espejo, apenas removido por un céfiro refrescante que encrespa las olas. En cambio la carrera del velero ya no es tan rápida como al comienzo del viaje. No adelantamos más que 24 a 30 horas por día. Ya estamos en la zona africana. El termómetro indica 20° Reaumur a la sombra y 26° al sol. Lluvia hemos tenido muy poca hasta ahora, fuera de algunas precipitaciones repentinas y breves. Tuvimos sólo un verdadero día de lluvia. Las espléndidas tardes transcurren generalmente con canto y música para alegría de muchos. Lástima que tenemos pocos cantores y a menudo siento no poder traer aquí un cuarteto de nuestra sociedad coral de Nollan. (12) Nuestro canto contrasta con el monocorde y monótono cantar de los marineros. Pasamos el tiem-

---

(11) La escala de temperatura utilizada normalmente hoy es la centesimal de CELSIUS. Empero, cien años atrás, Europa se servía del termómetro REAUMUR cuyos puntos fijos son: 0°, punto congelación del agua, y 80°, punto de ebullición. 18° Reaumur equivalen a 22º y medio centígrados o CELSIUS.

(12) El Coro llevaba el nombre del pico de montaña más próximo al pueblo de Schönholzersweilen.

po en leer revistas, folletos sobre emigración, unos; en el estudio del español o del francés, otros; en fin, en conversar, fumar y jugar. Las mujeres tejen, tratan de liquidar los parásitos, no invitados, de las cabezas de sus familiares; preparan legumbres, entre medio se come. Comer, para lo que siempre hay disposición y apetito, lleva también un buen lapso A menudo no se sabe como matar el tiempo, sobre todo en el trópico con su calor agobiante que enerva el cuerpo, y entonces se busca un rinconcito fresco, sombrío, para acostarse, dormitar o fumar, jugar o leer. Por la tarde, de vez en cuando, se juega un limpio "iass", siendo divertidos espectadores los marineros. (13)

4, 5 y 6 de Diciembre. Todavía poco viento. El mar azul y tranquilo. El barco solo avanza lentamente. Hoy 6 notamos tierra, a izquierda de nuestro velero. El pasajero de camarote, un francés domiciliado en las proximidades de Ginebra, comerciante en semillas, que ya viajó varias veces a Montevideo, nos dice que esa tierra se llama "Islas Canarias", lo que primero no creemos, porque conforme a nuestros cálculos debíamos estar próximos a las islas de Cabo Verde. Ni el capitán ni su segundo contestan nuestras interrogaciones al respecto. Que no se estilan tales preguntas y que no tenemos por qué preocuparnos de nuestra posición. Tal descortesía y esa estulta postura de secretos, nos molesta de veras, porque nos gusta completar nuestras anotaciones de viaje. Con tanto más ahinco consultamos nuestros mapas y somos ilustrados por el tercer oficial, más atento que el capitán y su segundo, y a veces por un marinero, mayor y experimentado, a los que consultamos. La

(13) Iass es el nombre del clásico juego de cartas suizo, que se juega con barajas francesas.

tierra de los promontorios verdes es parte, realmente, de las Islas Canarias, y divisamos ahora nítidamente el elevado Pico de Tenerife de 11.830 pies.[14] Llegamos a la conclusión que en ocho días sólo avanzamos 150 horas. Esto me causa gran desazón, porque si no mejora nuestra marcha, el viaje puede durar 60 a 70 días, perspectiva desconsoladora. Siempre tuvimos la esperanza de que mi esposa no tuviera que dar a luz en el buque, porque aquí no tendrá la menor asistencia ni ayuda, y he considerado como atención desusada que el capitán nos proporcionara camarote para no esperar el parto en la entrecubierta. Digna de compasión toda mujer que debe dar a luz allí, en el entrepuente de un velero; cualquier gitana o pordiosera estaría mejor atendida.

Domingo 7 de Diciembre de 1862. Día lindo, cálido. Termómetro, a la sombra 21°. Celebramos el domingo con una oración matutina colectiva. Por la tarde observamos los primeros peces que con sus graciosos saltos de tres o cuatro pies por encima del agua nos divirtieron y causaron alegría. Entre ellos había un ejemplar muy raro con trompa y largas orejas. El ruido, las risas y los gritos desde el barco, quizá los asustaron, porque huyeron lejos.

Lunes 8 de Diciembre. Tiempo lluvioso hasta el mediodía. Desde ayer una brisa fresca impulsa de nuevo velozmente a nuestro velero y recorremos cinco horas en una. La barquilla —guindola— es echada al mar, lo que con buen viento sucede regularmente cada hora.

Martes 9 de Diciembre. La noche pasada, lo mismo que hoy todo el día, viento propicio. Al cernirse la noche, observamos por primera vez, la llamada fosforescencia del mar.

---

(14) Es el Teide, de 3.707 metros de altura, dominador de Tenerife.

[15] Por su novedad, para los que hacemos por primera vez la travesía, es un fenómeno interesante y sorprendente. Miles de puntos luminosos, pequeños y más grandes, se ven en el agua movidos por las olas que fulguran cual estrellas en el mar.

La noticia de nuestra mudanza de la entrecubierta al camarote, la anticipé, en realidad, al resumir para Ustedes, mis primeras anotaciones de viaje, porque tal cambio *ocurrió hoy* —es decir el 9-12-62— y se vincula al acontecimiento que paso a relatar. En El Havre embarcaron con nosotros tres italianos, alcanzando el barco en un bote cuando aquél ya había levado anclas. Como era obligación de todos los pasajeros estar a bordo una hora antes de la fijada para la partida, la llegada de esta nueva partida, inmediatamente me hizo pensar que se trataba de un embarco ilegal, con o sin conocimiento del capitán, resultando cierta esta última situación, porque ante nuestros repetidos reclamos de que esta gente no correspondía a nuestro grupo y que no tenía derecho a consumir parte de nuestro magro alimento, por fin, el "señor segundo" se dignó llevar nuestras quejas al capitán. Este las escuchó, lo que debió hacer el primer día, pues entonces este enfadoso escándalo se hubiera evitado. Se comprobó que los italianos no tenían contrato de viaje ni papeles ni pasaportes en regla y que habían sido introducidos en el barco sin conocimiento del capitán. ¡Ahora sí los pobres diablos son tratados rudamente!

A puntapiés fueron corridos del camarote en el que ahora estamos nosotros y con mezquino sustento deben cumplir servicio de marineros. A pesar de que durante quin-

(15) Noctilucas, vorticelas y diversos dinoflagelados producen la fosforrescencia de las aguas superficiales, fenómeno que no sólo he observado en las travesías oceánicas, sino también en el Uruguay en las costas de Rocha, próximas a Santa Teresa.

ce días vivieron injustificadamente a costa nuestra, disminuyendo nuestras ya insuficientes raciones y que a menudo se mostraron groseros y entrometidos, nos dan lástima. El perjuicio de ellos fue beneficio para mi querida familia y para mí, porque el capitán, en su fuero interno, reconoció no haber obrado lealmente con nosotros, y ante mi insistencia nos cedió el camarote, previa minuciosa limpieza cumplida por los italianos, observando, sin embargo, el capitán, que debíamos considerar el hecho como gracia especial, expresión de buena voluntad y atención, sin ninguna obligación, a pesar de que los agentes de Zwilchenbart en El Havre, nos mintieron de que el capitán tenía tal obligación frente a señoras grávidas. Mi señora tuvo espasmos en los últimos días y creía estar próxima a dar a luz. Quiera Dios que este viaje termine con buena estrella. Todos en el vapor expresan su pesar para el evento de que tenga que dar a luz a bordo. El recién nacido moriría miserablemente, porque mi querida esposa no puede alimentar a sus párvulos. La crema de leche preparada con azúcar se echó a perder, la nuestra y la de los demás, y hay que aconsejar a los futuros emigrantes que no la traigan; en cambio es recomendable el azúcar lácteo en tabletas o, en igual forma, leche de almendras, como también chocolate y té, un poco de harina y de avena para puré para mujeres y niños y, en general, para personas débiles; la dura galleta marina, como la hedionda carne salada es totalmente inasimilable para ellos.

Miércoles 10 de Diciembre. Lindo día. La marcha del barco es buena, temperatura en ascenso. 26° R. a la sombra. Al sol 30°. Los tres italianos son tratados por la tripulación como burros de carga y titulados, en conjunto, con el nombre de: "Garibaldi". Hay algo que buscar, se orde-

na: "¡Garibaldi, cherchez!" y los tres mozos corren a una, con toda voluntad. Esta tarde tuvimos un "intermezzo" cómico al izarse las velas. Un vivaz, despierto niño del señor Thowex, de cuatro años, se paró delante de los diez marineros alineados para izar una vela y el chico comenzó a tirar del cabo. Esto gustó a las gentes que entienden a las criaturas y con un "adelante" y entre risas, prosigue la marcha de los marineros, encabezados por el niñito, todos al mismo compás tirando de la cuerda, a lo largo del buque.

Jueves 11 de Diciembre. Viento favorable. Calor visiblemente menor que el de ayer. A la sombra 22° R. Mi señora e hijos sufren hace algún tiempo de diarrea. Con gran fastidio nuestro el viento se llevó hoy al océano el sombrerito de Adolfo [16] y lo seguimos con triste mirada. Mi querida señora está muy débil. Los chicos apenas pueden comer porque tienen ampollas en la lengua. Esta tarde tuvimos una tormenta sin truenos. En la punta del mástil central hay un pararrayos. Hoy fueron colocados los alambres del mismo y extendidos hasta el agua.

Viernes 12 de Diciembre de 1862. Buen tiempo, no demasiado caluroso. Termómetro a la sombra 21°. Viento propicio. Diariamente recorremos 90 a 100 horas. Nuestro estado de ánimo paulatinamente va tomando mejor cariz, estamos bastante habituados a los pesares y molestias de la vida marítima y lentamente le encontramos su aspecto divertido. Mi "orden del día" es más o menos la siguiente: A las 8 desayuno, sopa de batatas, un día mezclada con arvejas y el otro con arroz. Generalmente me levanto a las 5 y lavo mi torso con agua de mar. Después estudio espa-

---

(16) Es Gustavo Adolfo, el hijito menor del mayor Bion. Estudió más adelante en Montevideo, donde se estableció con farmacia. Falleció el 5 de Noviembre de 1906, a los cuarenta y seis años de edad, allí mismo.

ñol y este ejercicio se prolonga durante casi toda la mañana. Al mediodía el almuerzo consiste en sopa de papas o papas hervidas con carne salada maloliente o tocino. Por la tarde se forman grupos recostados sobre el piso: unos, entre bromas y chistes, cantan, ríen, fuman, otros juegan a las cartas, al nueve, etc. Durante estos entretenimientos el viento y las olas nos juegan, de vez en cuando, una mala pasada. El primero a menudo amenaza arrebatarnos las cartas y las segundas nos sorprenden, de tanto en tanto, con una no deseada ducha. Por la tarde, a las cinco, la cena es una sopa de papas con arroz o porotos. Podéis imaginaros, que con esas tres comidas idénticas por día, nuestros estómagos no están satisfechos. Estos platos, cocidos con manteca rancia, llegan a repugnar, con el transcurso de los días, de tal manera que muchos prefieren pasar hambre. Además tales alimentos están sazonados hasta el exceso con "agradables" animalitos, bichitos de tierra, gusanos, etc., a los que no todos son aficionados.

Por poco me olvido de contar que esta mañana entre 6 y 7, pasamos, dejando a nuestra izquierda, las Islas de Cabo Verde. Por la distancia, nada vimos. Se comenta que dentro de cuatro o cinco días cruzaremos el Ecuador. En este cálido clima gozamos de tardes y de noches frescas estupendas y nos quedamos al aire libre para deleitarnos con música, guitarra, acordeón y canto, y observar durante horas el juego de las olas y el balanceo del barco, como así el refulgir del mar. Cuando el velero, en rauda marcha, corta el mar y las espumantes olas se quiebran contra su casco y miríadas de fosforescencias resplandecen entre la espuma blanquecina, comparo este cuadro con el que tanto se le asemeja, el brillar de la fresca nieve, recién caída, cuando los primeros rayos del sol naciente, en cierta mañana

invernal, iluminan el blanco tapiz que cubre nuestra querida patria suiza. Con vosotros debe estar ahora ese cuadro, envueltos todos en abrigadas ropas y buscando la calefacción de las habitaciones, mientras aquí el ardiente sol africano, abrasa nuestras cabezas y andamos descalzos, en camisa y pantalones, con sombreros de paja, paseando por la cubierta del velero.

Sábado 13 de Diciembre. Esta mañana me impresionó una visita inesperada. Entre las cuatro y cinco, con la puerta abierta, recibí un golpe bastante fuerte sobre mi pierna izquierda, por lo que me desperté asustado y pronuncié un enérgico: "¿Quién anda?". Nadie respondió, en cambio oí un arrastrarse, un menearse y después un golpe contra el piso, otra vez un rozamiento, un chapuceo. Mi señora que duerme en la cucheta debajo de la mía, y el cocinero, del otro costado, despertaron por el ruido y preguntaron qué pasaba. ¿Qué era el monstruo? Un pez volador, a quien un golpe de viento, y su mala estrella, llevaron hasta mi cama, y que nos brindó un bocado bienvenido para el desayuno mío y de mi querida esposa. Ayer ya había aterrizado uno en la cubierta. Os envío las alas extendidas de ambos, uno para Walther (17) y el otro para el amigo Schuppli de San Galo.

Domingo 14 de Diciembre. Tiempo bueno, caluroso, Oración matutina común a las 9. Avance del barco: regular. Termómetro 23° a la sombra, 25° al sol. Viento suave.

Lunes 15 de Diciembre. Buen tiempo. Avance del barco: 2 horas en una. Por primera vez vimos hoy muchos peces grandes, llamados "marcoin", rodeando nuestro ve-

(17) Walther o Germán Walther Bion, hermano de nuestro protagonista, tiene un lugar destacado, bien ganado, en la historia de la educación suiza y del servicio social mundial, como creador, cien años atrás, de las colonias de vacaciones escolares para niños débiles.

lero, cuya caza, mediante arpones, comenzó en seguida. Todos se alegraban por anticipado del apetitoso bocado. Estos peces deben ser muy gordos, siendo su hocico y sus largas orejas como los del cerdo. Su peso debe estar entre los diez y los treinta kilogramos. Ninguno pudo ser arponeado y así seguimos melancólicamente con la mirada a los nadadores que se alejaban. Para esta noche se espera una tempestad. Quiera Dios que pase bien.

Martes 16 de Diciembre. La temida tormenta no llegó. La borrasca se descargó con fuertes relámpagos y un recio chubasco. Termómetro a las 7 de la mañana 25°. El calor cada vez más molesto, pero hasta ahora no alcanza los extremos que suponíamos. Las frescas brisas marinas y la lluvia refrescan la atmósfera sofocante y así el calor se hace soportable. La temperatura del agua de mar es ahora de 23° R. A mediodía el termómetro alcanza 30°. La coloración del agua cambia, no es siempre igual. En El Havre el mar era amarillento-verdoso, después fue de un azul intenso, luego azul-pardo, ahora celeste.

Miércoles 17 de Diciembre. Calor a la sombra 24°, al sol 30°. Tiempo bueno, claro que se mantiene hace mucho. Saludamos un barco inglés, izando el pabellón francés. El saludo fue contestado y después vinieron las acostumbradas interrogaciones y respuestas, mediante el uso de banderines, cada uno de los cuales tiene sus colores y su significación. Del contenido de estos despachos naturalmente nada se nos dijo, más aún, el grosero capitán, ante una humilde pregunta mía de si pronto estaríamos bajo el Ecuador, contestó secamente: "Esto no le importa". Mujer e hijos están de nuevo sanos y alegres, gracias a Dios.

Jueves 18 de Diciembre. Tiempo bueno, muy cálido. Termómetro 24° a la sombra, 31° al sol R. Avanzar del bar-

co: bueno, 9 a 10 nudos. Conforme con nuestras observaciones y al decir del timonel y algunos marineros, cruzaremos hoy o mañana el Ecuador, la línea solar empero sólo dentro de cinco o seis días. Las maravillosas noches estrelladas nos llevan a permanecer largas horas nocturnas en cubierta.

Viernes 19 de Diciembre. La atmósfera pesada fue refrescada durante la noche por una buena lluvia, y el aire está agradable. Termómetro: a la sombra 24°, al sol 31°. El tedio se apodera de vez en cuando de algún viajero y con ansia anhelamos llegar a destino.

Conforme al modo de pensar, inteligencia, carácter, también nuestra comunidad se relaciona, tal como sucede con los conjuntos viajeros mayores. Realmente gente ilustrada, culta, no hay en nuestra compañía. Entre los varones hay varios agricultores o que pretenden llegar a serlo. El señor Thowex era jabonero y ha probado ya varios oficios, ninguno de los cuales le fue propicio, es decir que bajo este aspecto *calza los mismos zapatos que yo.* (18) Künzli de Appenzell, nativo de Gossau, es molinero y parece ser un joven activo. Viaja solo y espera llamar después a su familia. La familia Thowex está ricamente bendecida con hijos. Junto con ella viaja un ordenado mozo, de nombre Huber que estudió repostería y trabajó bastante tiempo como cocinero y pastelero, en hoteles. (19) Es hijo de soldado, nacido en

(18) Esta confesión significa que el mayor Bion había tentado fortuna en otras actividades, sin éxito.

(19) A Juan Huber le fue fatal la amistad trabada a bordo que lo llevó a seguir en Junio de 1864, la aventura revolucionaria en el Uruguay, y fue de los primeros que murió el 7 de Julio de 1864, en la acción del molino del paso del arroyo Colla, "asesinado ante la puerta del molino", conforme a "Informe sobre la colonia Nueva Helvecia en la República Oriental del Uruguay" de Diciembre de 1867, redactado por los colonos J. M. Thowex, Juan Matter y Francisco Blum, que constituye la fuente originaria, hasta hoy, de todos los relatos sobre la acción y muerte de Bion en su participación de la "Cruzada Libertadora".

Nápoles. Su padre y hermanos fueron oficiales de las tropas suizas del rey de Nápoles. Además viaja con los Thowex, una señorita de bastante mala educación y de malas costumbres. Se llama Juliana Wendler y es hija ilegítima de una madre que tiene una selección de seis hijos naturales, todos de distintos padres. Por fin, viaja con la familia Thowex, un tosco, fornido, a veces muy divertido y manso peón, de nombre Xaveri. La hija mayor de Thowex, una muchacha débil, sufre de clorosis, y estuvo durante más de tres semanas enferma de mareo, siendo descuidada por los suyos en beneficio de la referida Juliana. En fin, la primera buena impresión que a mí y a otros causó la familia Thowex, se ha ido esfumando y la mayoría no desea tener contacto próximo con ella. La señora Thowex parece ser una mala mujer, pendenciera, extremadamente egoísta. De esta última "cualidad" trasplantó una buena porción en su bastante moderado y culto esposo. El señor Thowex quiso jugar durante, el primer tiempo, un papel dominador, pero encontró fuerte oposición y desde entonces cedió algo. J. Schmid [20] de Schlattingen, molinero de profesión, bastante rudo y arrogante, que, entre paréntesis, está ornado con sólidos conocimientos en geografía, historia y etnología, pero que evidentemente "no coloca su luz bajo el celemín" [21] ni tiene pelos en la lengua, se presenta como abanderado y le gusta la oposición. Un ciudadano de Sar-

---

(20) Este molinero J. Schmid no es el que se enroló con Bion y fue muerto en el paso del Colia, puesto que figura este último como oriundo de Berna. Nuestro molinero debe ser el muy conocido "Thurgauer Schmid", el herrero de Turgovia, nombre con el que fuera conocido por nuestros padres y abuelos, colono preparado que hasta actuó de maestro, ilustrado y excéntrico, según todas las referencias, tal como lo describe la pluma del mayor Bion.

(21) La expresión es una cita neotestamentaria del Evangelio según San Mateo, capítulo 5, versículo 15 y señala que a Schmid le gustaba hacer alarde de sus conocimientos.

ganz, Schumacher de apellido, viaja solo y hará venir después a su numerosa familia. Herrero de profesión, también quiere comprar una chacra. Verdadero temple montañés, algo rezongón, orgulloso de su ciudadanía de Sarganz, es nuestro bandoneonista. Con las tres familias valesanas, ya lo observé, no tenemos mayor relación. En un comienzo con su falta de sociabilidad, su insaciabilidad y su suciedad, nos ocasionaron bastante disgusto y enfado, y hubo algunas escenas violentas. Entre estos valesanos hay tres sastres y un albañil, además un mozo joven y serio de apellido Ritz que se entretiene a veces con nuestras criaturas. Después hay una familia tirolesa, integrada por dos hombres, una mujer y dos criaturas. Los varones son cuñados, uno es sastre, y el otro, al que calificamos de "cazador imperial", es un "rico tipo" gracioso, a la vez cazador, pescador, agricultor, cochero, resumiendo "un sábelo todo" que para nuestra diversión, especie de brujo, conjura vientos y tempestades. Estos tiroleses son gente decente, pero poco pulcra.

Huber, a quien los esposos Thowex privaron de su provisión de azúcar, café, té, cigarros, en forma por demás grosera, se mostró, ante mi sugestión, dispuesto a quedarse en Montevideo, donde por algún tiempo deberé quedarme, mientras mi esposa da a luz, y me ayudará a trabajar, lo que a mí y a mi querida esposa, nos resulta grato. Está al tanto de la fabricación de vinos y destilación de licores, y esperamos hacer algo en este ramo, como en el negocio del sebo.

Esta tarde volvimos a ver muchos peces grandes "marcoins" cuya caza fue intentada nuevamente, sin más éxito que en la primera oportunidad. La marinería no está pre-

parada para la pesca, y carece de experiencia, lo que naturalmente nos molesta.

Domingo 20 de Diciembre. Esta mañana temprano, fuerte lluvia. Después de las ocho, gran calor. A las 9, 31° al sol. Por la pésima calidad de nuestra comida, hace tiempo que las quejas se hacen oír diariamente. Se nos dijo que los agentes de El Havre compran carne en mal estado en Montevideo, la salan y luego la conservan, a veces por más de un año, para los emigrantes. La galleta dura y mohosa es de la peor calidad y en Francia sólo se utiliza para los penados y para los emigrantes.

Ningún marinero probaría siquiera esa carne hedionda y esa galleta mala, sino que las tirarían, sin más, al agua. Pero ¡qué podemos hacer! en nombre de Dios, si no tener paciencia y quejarnos en Montevideo ante el cónsul suizo y mandar una solicitada acerada al "Bund". (22) sobre la mala atención de la firma Zwilchenbart de Basilea. El artículo para el "Bund" saldrá junto con esta carta y le pido a mi querido hermano Walter —pastor protestante— que le lea esta carta a Ulrich, y le diga que no es honor alguno representar a tal firma. En muchos diarios suizos aparecen quejas, y con razón, respecto a Zwilchenbart.

Domingo 21 de Diciembre de 1862. Tiempo muy bueno. Viento sobresaliente. A las nueve, oración matinal del grupo. El capitán y su segundo mejoran sus gestos, debido al viaje favorable. Si esto prosigue así, en catorce días estaremos en Montevideo. Quiera Dios que sea verdad. La tem-

---

(22) El "BUND", el más viejo diario de Berna y quizá de Suiza, dio cabida durante largas décadas a las cartas y a los comentarios de los colonos suizos en el río de la Plata, hecho sobre el que volveremos pronto.

peratura alcanzó hoy 32°. El viernes habríamos cruzado el Ecuador. Hoy entramos en el Trópico de Cáncer.

Lunes 22 de Diciembre. Día muy cálido. 34° a 35°. Viento favorable. El termómetro indicaría, con mayor precisión, la temperatura, si pendiera a reparo del viento, así, empero, con el viento generalmente fuerte, debe marcar varios grados menos que la realidad. En la primera semana, después de año nuevo, arribaremos, si proseguimos a igual velocidad. Con verdadera ansiedad esperamos la meta.

Martes 23 de Diciembre 1862. La madrugada me sorprende en el puente de proa, donde me instalo generalmente para aprender español, porque aquí no molesto. Desde que estamos embarcados no he visto una hermosa, límpida salida de sol, y hoy quería gozar por fin, con fruición tal espectáculo. Sin embargo, tampoco hoy el horizonte está libre de niebla. La duración del día se ha extendido notablemente hace algunas jornadas. Por la mañana a las cuatro y media es de día, y la noche cierra a las siete y media, mientras que para Ustedes amanece, apenas a las siete y a las cinco y media ya cae la noche.

Miércoles 24 de Diciembre. Muy caluroso. 30° a 36°. El piso del velero arde y tenemos que calzarnos para no quemarnos los pies. Efectivamente el viernes cruzamos el Ecuador y, en consecuencia, eludimos el acostumbrado bautismo de neófitos, para desazón de los marineros que hacía tiempo venían divirtiéndose con la idea. En cambio el gran calor nos enseña a "bautizarnos" diariamente, nosotros mismos. Aunque no es sabrosa para el consumo, no hemos tenido hasta ahora escasez de agua potable, ya que constantemente trabaja la máquina destiladora de agua de mar, como ocurre en los barcos más grandes. Hoy sigue siendo buena la marcha del velero.

Miércoles 25 de Diciembre. "¡Navidad! ¡Navidad! Día "Santo. Día de nuestro Señor y Salvador. ¡Qué sentimien- "tos despierta en mi corazón! Con qué magnificencia surgió "hoy el sol mayestático sobre el mar e hizo refulgir la super- "ficie oceánica con millones de chispas incandescentes. La "aparición del rey celeste, el sol, en este santo día, nos re- "cuerda vivamente el nacimiento de nuestro Señor, y la "LUZ CELESTIAL que ese nacimiento envía a las tinieblas "terrestres; que ilumina la noche espiritual. Millones de cris- "tianos se acercan hoy al altar del Señor para recibir allí "las promesas y símbolos de la Salvación, para festejar en "devoción colectiva, el nacimiento de nuestro Salvador y "agradecer a Dios Omnipotente por la gracia del envío de "su Hijo al mundo para redimir la humanidad pecadora y se- "ñalarle el único camino verdadero que lleva a la eterna "salvación. Aunque solitarios, abandonados en el amplio "océano, no podemos celebrar este santo día festivo con "nuestros seres queridos en nuestra patria, aunque no pode- "mos escuchar el maravilloso tañido de las campanas que "llaman a nuestros hermanos en Cristo al templo del Señor, "igualmente nuestros corazones celebran este día con Us- "tedes amados, allá en el hogar! Lo festejamos con Ustedes "en espíritu, nuestras oraciones ascienden con las vuestras "al trono del Dios de misericordia, y anhelamos recibir es- "piritualmente en nuestros corazones las arras y el sello de "la salvación eterna. Sí, también en nuestro interior resuena "el cántico de alabanza: «¡Gloria a Dios en las alturas! Paz "en la tierra y buena voluntad para con los hombres». La "gracia y el amor del Todopoderoso nos dirigen sin inte- "rrupción, desde que este viaje, unido a tantas y tan difí- "ciles complicaciones, se desarrolla tan favorablemente "hasta ahora. El Señor nos ha evitado misericordiosamente

"hasta aquí los grandes peligros del largo viaje, ha conser-"vado la vida y la salud de todos: no olvidemos el tributo "de nuestro debido agradecimiento. Este santo día "nos re-"cuerda una vez más nuestra vocación cristiana, la que "tampoco deberemos olvidar en el nuevo mundo. Que trate-"mos, más y más en llevar el nombre de Nuestro Señor y "Salvador, no sólo en los labios, sino preferentemente en el "corazón, y probar a través de los hechos que somos au-"ténticos cristianos. Entonces este día de Navidad será un "día de bendiciones para todos y recordaremos por largo "tiempo esta Navidad, sin duda, para la mayoría, la primera "y la última celebrada en el mar. Entonces la bendición de "Dios nos acompañará también en el nuevo mundo y comen-"zaremos nuestras labores allí con sentido cristiano, y así "tendrán una continuación feliz y bendecida. ¡DIOS LO "QUIERA ASÍ! Amén".

Con estas palabras inicié el sermón del natalicio de nuestro Salvador, rodeado por todos los emigrantes. La mayoría estaba profundamente emocionada y agradeció este mensaje que me dictó espontáneamente el corazón.

Mis pensamientos y los de los míos están hoy, más que nunca, con Ustedes en la lejana patria. ¡Amada, querida madre! ¡Contigo fiel hermano! Con ustedes queridas hermanas y apreciados parientes y con nuestra adorada Luisita. (23)

Os agradecemos de todo corazón y oramos a Dios por vuestro bienestar. También la figura venerada de nuestro glorificado padre fluctúa a menudo a nuestro alrededor y

---

(23) Luisita o sea María Luisa Bion, la hija mayor de F. W. Bion y María Oettli, que falleció en Suiza en 1939, octogenaria, llegaría a ser con los años la más eximia pintora suiza de fines del siglo pasado y de comienzos del presente. Las exposiciones de "Marie Luise Bion" en París, Roma, Zurich, etc., son recordadas aún hoy por aficionados y especialistas. Vivió muchos años en París.

recordamos, en particular, en estos días, con sentimiento, al eterno, inolvidable, amado padre, que con sus apasionados y profundos mensajes consolara a cientos de almas, reconstruyéndolas y elevándolas a Dios! ¡Sí: tu espíritu bendito y glorioso, mira desde tu morada celestial sobre tus hijos y nietos que tantas veces, en hondo, entrañable anhelo, elevan ojos, corazones y manos al cielo, y sé nuestro ángel guardián como lo fuiste siempre en vida! [24]

26 de Diciembre. Día de San Esteban. Ayer y hoy días muy cálidos. El día festivo de hoy lo comenzamos con una oración. Ayer y hoy la marcha del barco fue apenas regular. El sol cae verticalmente sobre nuestras cabezas y quema con ardor tropical. Nadie puede asomarse sin tener la cabeza cubierta. Termómetro 36° R.

27 de Diciembre de 1862. Gran calor. Algo más de viento. Buena marcha del buque. Casi olvido comunicarles que el "Niño" obsequió a nuestros varoncitos y qué alegría tuvieron con lo poco recibido. Cuando le dijimos a Federico [25] que el Niño Jesús había volado, siguiendo a nuestro velero, dijo: Los bolos y el payaso son de Elisabeth, el cañón de la tía Suseta, el barrilito de tía Berta, etc. La ca-

---

(24) El padre del mayor Bion del que nos ocuparemos más detenidamente en la parte biográfica de esta obra, era pastor protestante, de la iglesia reformada Suiza y había fallecido el 27 de Septiembre de 1862.

(25) Carlos Federico Guillermo, primogénito de los varones del mayor Bion, es, a su vez, padre de mi dilecto amigo el ingeniero don Federico Bion, domiciliado en los aledaños de la ciudad más populosa de Suiza, Zurich. Nació en Montevideo en 1901, hijo del referido y de doña Palmira Favagrossa, habiéndose trasladado toda la familia a Suiza en 1910.

Es de interés anotar que el ingeniero Bion conserva fluidamente el español y que tiene un hogar encantador constituido por su esposa Alice Zollinger y sus hijos Alejo, Felipe y María Luisa.

No es únicamente poseedor del manuscrito traducido, del "Resumen del Diario de Viaje" de su abuelo, sino que es también "descubridor" del relato de J. J. Etzweiler-Merz, aparecido en el "Sonntagsblatt del BUND" de Berna, en sus números 42, 43 y 44 del 15, 22 y 29 de Octubre de 1893.

rroza con caballos que todavía está entera, ocasiona gran alegría a los chicos, recorriendo ambos varoncitos todo el vapor con ella y llevando enganchado el cañón. Uno de los marineros muestra especial predilección por los queridos pequeños, juega con ellos y los entretiene, dándoles a veces, un buen bocado. Varias veces por día los chicos exclaman: "Vamos a ver el mar".

Domingo 28 de Diciembre. Oración matutina común. Hoy entramos al trópico de Capricornio. Calor grande, 36º a 37º. Repetidas e infructuosas tentativas de pesca.

29, 30 y 31 de Diciembre de 1862. Vientos muy propicios y buena marcha. La temperatura cede y toma un carácter más apacible. El calor ya no es tan agobiante. Las brisas se hacen sentir más, son más refrescantes. Nuestros pensamientos están en estos últimos días del año muy seguido con Ustedes en el hogar. Lástima que ahora no puedo escuchar las campanas con su tañido patético, doblando para el entierro del año que se va y retiñendo por la resurrección y nacimiento del Año Nuevo. Con canto y música, destacándose enérgicamente nuestras canciones suizas, transcurre la última velada del año viejo.

1º de Enero 1863. ¡Año Nuevo! Te saludamos a ti, el día más importante, recibido con alegría por la gran mayoría. ¡Feliz Año Nuevo para toda la humanidad! así expresa sus anhelos todo cristiano. Feliz Año Nuevo, nos auguramos mutuamente, con hondo sentimiento, en nuestro barco; aún los rudos marineros sienten la importancia del cambio del año. ¡Que el nuevo año lleve felicidad a los nuestros en su lar patrio! Tú, barco que pasas, llévales nuestros saludos y augurios en este amanecer del nuevo año. Y tú, Padre Celestial, bondadoso y amoroso, unge nuestros deseos con tu bendición para que se cumplan. Permite que con el año

nuevo y la nueva patria, que con Tu voluntad pronto alcanzaremos, nos hagamos hombres nuevos, mejores. ¡Oh, con qué entrañable, honda tristeza, mis miradas penden hoy del cielo y se deslizan por la inmensa sábana de agua! Desapareció el año que de tanto, digo de todo nos despojó, sólo la esperanza y la fe en Dios permanecen, y a estas dos anclas de seguridad nos asimos con todas nuestras fuerzas.

Las amorosas palabras con que mi amado padre, que descansa en el Señor, solía saludar a su congregación cristiana, cada año nuevo, resuenan en mi corazón y despiertan el eco de las últimas palabras que la amada, para siempre cerrada boca, me dirigió al final, y que eternamente recordaré. Te prometo, en esta mañana de año nuevo, espíritu de mi bendito padre, no olvidar jamás las palabras de tu boca agonizante dirigidas a mí y te prometo honrar tu memoria, también a través de mis hijos y nietos.

El aspecto que ofrecía esta mañana el cielo, recordó a todos los embarcados, el ya casi superado viaje. El cielo, cubierto de pesadas nubes, presagiaba lluvia y tormenta. Pronto irrumpió el sol entre la tenebrosa nublazón, empero, no pudo imponerse y quedó envuelto en sombras. Después de corto tiempo, de nuevo el sol desgarra las nubes, y brilla ahora plenamente, dispersando las tinieblas del cielo, anunciando la feliz iniciación del año nuevo.

Mi sermón de esta mañana conmovió a todos.

Nosotros, emigrantes, por cortesía, deseamos feliz año nuevo al capitán, mediante una delegación integrada por el señor Thowex y por mí, la que fue muy bien recibida. Nos regaló seis botellas de vino y dos grandes cajas de sardinas.

Viernes 2 de Enero de 1863. Hoy es día de lluvia. Lástima que no se puedan disputar, jugando al "jass", las sa-

brosas roscas de pascua, como lo hacíamos siempre en esta fecha, en Schönholzersweilen. Todo el día es lluvioso con ráfagas violentas de viento. Termómetro 21°. Mar agitada. Se recogen todas las velas, pero no con la presteza necesaria, y así una de las velas mayores es desgarrada verticalmente por un golpe de viento, produciendo un tremendo estampido. Con suerte, porque pudo quebrarse el mástil, provocando fácilmente una desgracia. El velero se balancea fuertemente y el mareo amenaza a algunos. Pronto, sin embargo, en lugar de la temida tormenta, se hace la bonanza y el barco sigue avanzando lentamente.

Las anclas son sacadas de su escondrijo, señal de que pronto desembarcaremos.

Unos hablan de tres días, otros de seis. Temperatura fresca. Mañana y tarde: frío. Termómetro 21°.

Sábado 3 de Enero de 1863. El viento en general, bueno, pero de vez en cuando cambia repentinamente de dirección y da que hacer a los marineros, porque tienen que cambiar velas y recogerlas parcialmente, porque sino el velero se tumbaría o se rasgarían las velas o se quebraría algún mástil. Hace días que en el barco se está haciendo limpieza y arreglos. Termómetro 20°.

Domingo 4 de Enero de 1863. Devocional matutino a las 9. Probablemente la última hora de oración en común en el barco, si Dios quiere.

Hoy vimos dos veleros. Uno en nuestra misma dirección, hacia adelante, rumbo a Montevideo. Es un barco español de tres mástiles. Termómetro 19°.

Lunes 5 de Enero de 1863. Tiempo nublado y lluvioso. Marcha mediana del barco. Cambio repetido de velas, tormenta en ciernes. El capitán es sumamente prudente y navega con pocas velas, porque estamos próximos a la zona

de los bancos de arena. Las anclas cuelgan ya de los costados del velero, como para ser utilizadas, signo de próximo arribo. Muchos pájaros se hacen ver. En el agua se distinguen grandes franjas amarillento-terrosas, bastante anchas, y creemos que provienen del río de la Plata que, próximo a Montevideo, se vuelca en el Océano.

Martes 6 de Enero de 1863. Marcha veloz del barco. Un viento bastante fresco sopla desde tierra firme a nuestro encuentro. Todas las miradas se dirigen al Oeste, hacia la ansiada tierra, pero todavía en vano, ya que el arribo recién se producirá el miércoles o jueves. Este mediodía un cardumen de hermosos peces rodea nuestro velero, pero tampoco esta vez atrapamos alguno; en cambio, comprobamos, para nuestra mayor alegría, el cambio total del color del mar, pasando de azul a verde, prueba de la proximidad de tierra.

Miércoles 7 de Enero de 1863. Tiempo de lluvia, sombrías nubes, tormentoso. Constante cambio de velas. Ayer y durante la noche pasada, continuo uso de la sonda que ayer marcaba 147 pies de profundidad. Hoy todavía señala 120 pies. Mientras estoy escribiendo estos renglones, a las siete y media de la mañana, se oye el grito de ¡TIERRA! ¡TIERRA! Todos se precipitan al exterior y a nuestra derecha vemos con toda nitidez una serie de colinas, la costa del Brasil. (26)

A las ocho y media nos pasó un velero inglés, de tres mástiles. Ambos barcos intercambiaron saludos. Luego el inglés izó todo su velamen y pronto quedamos a sus espal-

---

(26) La costa era, sin duda, la uruguaya, dado que en pocas horas, el "Costa Rica" ancló en Montevideo. Se trataba de las serranías de Maldonado que anunciaban el muy próximo término del viaje.

das. Nuestro capitán, que, tal como me parece, no ha hecho muchas veces este viaje, como el velero inglés le señalaba el camino, ordenó izar todas nuestras velas y nuestro barco, cual ave marina, se desliza ahora a razón de seis horas por una. Pronto divisamos, cerca de nosotros, a la derecha, una falúa de guardia sobre un banco de arena, denominado "Banco Inglés", embarcación anclada permanentemente allí, con grandes fogatas a bordo durante la noche, para prevenir a los buques que no se aproximen, porque ya muchos encallaron. De estos barcos de alarma hay actualmente en la mayoría de los puntos peligrosos para la navegación. Están tripulados por tres o cuatro hombres, relevados cada tres meses. Apenas pasado ese lugar resuena el grito: ¡Montevideo, Montevideo! y realmente divisamos la colina del "Cerro", coronada por un fuerte, en el que hay un faro.

Pronto divisamos las torres de la ciudad de Montevideo. Rápidamente nos acercamos al puerto, ocupado por muchos buques. La ciudad está largamente extendida, en cambio no es muy ancha y constituye una península. El estilo de construcción es totalmente oriental y ejerce, sobre los que no han visto ninguna ciudad así, peculiar impresión. Se comprueba que la ciudad está en pleno crecimiento. Está regularmente ordenada en cuadros de damero, las calles son rectas y bastante anchas, empedradas con piedras bastas, con veredas de ambos costados, no como las de París, pero transitables. Carruajes tan lindos como los que se encuentran en las más grandes ciudades de Europa, también los hay, aunque no tan numerosos.

Pozos de agua no se encuentran en toda la ciudad. El agua se junta en cisternas —aljibes— grandes y pequeñas. Agua para enjuagar no hay.

Nuestro desembarco fue bastante lento, sólo se operó

el *jueves 8* por la tarde. *Viernes, sábado, domingo y lunes: 9, 10, 11 y 12 de Enero,* nos quedamos en Montevideo y le dimos un vistazo completo. Nada se sabía de nuestro arribo. Todos fueron alojados en la casa del señor Schmid y cada uno se cocina allí o come en el restaurant.

Varios se instalaron en la pensión del alemán Niel Fries, en calle Cerrito Nº 141, buena y barata a razón de dos francos y medio por día y persona. Se come cuatro veces por día. Los alimentos son sanos y sustanciosos. El vino es bueno y no demasiado caro. Se toma buen vino francés que cuesta de setenta a ochenta centésimos la botella. Un peso es igual a un franco. Sin embargo, puede hacerse buena ganancia en el negocio del vino, si se lo dirige debidamente, pero para ello hay que vivir en la ciudad.

Aquí viven bastante suizos y alemanes, de variado tipo. De ahí que a cada uno le convenga saber qué quiere hacer, en qué quiere trabajar. Unos alaban la colonia y aconsejan ir allí sin dilación, otros opinan lo contrario y creen que es mejor quedarse en la ciudad o en sus cercanías, y que campo puede adquirirse también aquí, mejor y tan barato como allá.

A los propietarios de las pensiones les interesa disuadir a la gente del viaje a la colonia y recomendarle el asentamiento en la ciudad o proximidades, *por razones muy comprensibles,* que entendimos enseguida. [27]

En general, la colonia suiza es ponderada, la tierra recomendada como buena: "el que vive, verá". Todos, menos

---

(27) La misma vivencia la expresan, en su correspondencia, la mayoría de los emigrantes suizos. Los posaderos, fonderos y hoteleros de Montevideo, donde "anclaban" por algunos días, a veces semanas, los recién llegados, antes de partir para la colonia Nueva Helvecia, trataban de retenerlos en Montevideo, disuadiéndoles de ir al campo, a la colonia agrícola, para seguir contándolos entre sus parroquianos y clientes.

uno, estamos dispuestos a llegar, cuanto antes, a la colonia. Siempre será lo mejor hasta que uno se habitúe y conozca tierra, gentes e idioma.

Para gente joven, soltera, puede ser más favorable, quedarse aquí, porque a nadie faltará trabajo con buena paga. Diariamente nos preguntan por jóvenes artesanos y sirvientes. Chicas jóvenes, sobre todo con alguna preparación, con algún conocimiento de francés o de inglés, encuentran colocación inmediata con un sueldo mensual entre cien y doscientos francos, libre de casa y comida. Si con el tiempo, Suseta o Jeanette tuvieran ganas de venir, enseguida estarían ubicadas con familias distinguidas.

Hace mucho calor aquí en la ciudad: 22° a 23° a la sombra y 30° a 32° a la intemperie. A nuestro arribo soplaba un viento bastante fresco, el termómetro sólo acusaba 15°. No nos parecía estar en un clima más cálido que en Suiza, ahora empero lo sentimos y lo creemos.

A mis queridos amigos Schuppli y consejero de gobierno Stadler, también a Adolfo Häberlin y si es posible a otros, escribiré más adelante, especialmente a tío Ulrico. Esta carta se la facilitaréis a los amigos mencionados y por intermedio de ella, saludo a todos muy cariñosamente.

Ni bien sople viento propicio partiremos en nuestra goleta a vela para Rosario. En 15 horas de navegación estaremos en Rosario. De aquí son 40 horas hasta allí. De Rosario a Nueva Helvecia hay cuatro horas. (28)

---

(28) El mayor Bion pretende significar la mayor rapidez del traslado por agua, lo que es muy dudoso, y, por otra parte, inseguro e irregular, porque dependen de la persistencia del viento del Este. Normalmente, una vez establecida la diligencia, ésta partía a la madrugada de Montevideo y devorando, literalmente distancias, llegaba a media tarde a Nueva Helvecia.

Cuatro horas de distancia equivalen a cuatro horas de caminata. La distancia

Ahora estamos separados de Ustedes, mis queridos, por una distancia de por lo menos de 3.000 horas, empero ella no separa nuestros corazones que laten en cálida lealtad. Nunca olvidaremos lo que habéis hecho por nosotros y nos esforzaremos celosamente para poder recompensar vuestro amor y espíritu de sacrificio para con nosotros.

Jueves 13 de Enero de 1863. Todavía en Montevideo, pero si el viento nos favorece podremos partir mañana, sino existe la posibilidad de tener que esperar varios días hasta que el viento sea propicio, historia fatal. Aquí hay que decir que se gasta plata siempre, y en cualquier momento puede producirse el parto de mi esposa. Lástima que aún no haya lanchas a vapor a Rosario [29] pero parece que no demorará mucho en establecerse una línea regular, lo que es muy deseable.

La diligencia sólo va dos veces semanales a Rosario y el viaje cuesta 25 francos o pesos por persona.

El vapor que os llevará estos renglones, que se llama Burdeos, partirá el 17. Si alguno de Ustedes alguna vez emprende este largo viaje, no contraten con agentes, háganlo sólo hasta Burdeos. Allí celebrarán el contrato de transporte directamente con la compañía marítima y viajan en vapor. Si bien nuestra travesía fue extraordinariamente feliz

---

entre Nueva Helvecia —al Este— y Rosario —al Oeste— es de aproximadamente 16 kilómetros.

Rosario, en otra época llamado *Rosario Oriental*, toma su nombre del caudaloso río Rosario que atraviesa de Norte a Sur el departamento de Colonia, República O. del Uruguay, para desembocar en el río de la Plata. Es hoy una ciudad de cerca de diez mil habitantes.

(29) Han transcurrido CIENTO DIEZ AÑOS y aún no existe la soñada línea marítima. A los emigrantes se les hacía "el cuento" de dos compañías de vapores, una entre Colonia y Buenos Aires y la mencionada entre puerto Concordia o puerto Inglés sobre el río Rosario y Montevideo. Ello habría significado tener los grandes mercados al alcance de la mano y asegurado así el brillante porvenir económico de la colonia suiza.

y rápida, se trata de una rara excepción, porque la mayoría de los veleros necesitan más de setenta días para tal viaje. (30)

El velero "Frei" que partió de Amberes el 3 de Octubre y que también conduce emigrantes para la colonia suiza, llegó pocos días antes que nosotros y el "Keppler" que partió junto con nosotros del Havre y que también trae emigrantes, no arribó aún. (31) El que pueda, pues, haga el viaje en vapor.

La señora de Künzli, molinero de Appenzell, viajará seguramente pronto, y si ello no sucede demasiado rápido, sin duda, tío Ulrico será tan gentil de enviarme con ella los objetos que le pedí desde El Havre. Los efectos menores en un barril, tal como los que traje conmigo. El armazón de carro no necesita separarse, porque no se quiebra. No hemos notado ninguna rotura hasta ahora en nuestro equipaje. Les pido encarecidamente la remisión de lo pedido, les pagaré con todo gusto y más de lo que pueden recibir allí. No olviden la montura y el aderezo para el caballo, a menos que puedan venderlos bien.

Los suizos residentes en la colonia ya se han organizado militarmente y el señor Schmid y su secretario dijeron que verían con agrado que algún entendido se hiciera cargo del asunto.

Aquí el ejército, la mayor parte negros, ofrece una ridícula y triste figura y creo que podríamos echar del Uru-

---

(30) Queda corto en su apreciación el mayor Bion, pues hubo casos de travesías de emigrantes que se aproximaron a los 180 días. Mis abuelos paternos Juan Santiago Wirth y Margarita Ackermann por ejemplo, superaron ampliamente los cien días en alta mar.

(31) Era el "Keppler" que arribó entre el 14 y el 15 de Enero de 1863 a Montevideo con un núcleo de suizos, camino a Nueva Helvecia, entre ellos el pre-mencionado Vicente Peregrino Helbling.

guay todas sus tropas con un batallón suizo, como nuestro Nº 7 de Turgovia. (32) Las bandas de música militares son buenas. Unas semanas antes de llegar nosotros, pudo estallar aquí una revolución que fue conjurada gracias a la energía del Presidente de la República. El partido clerical en alianza con los jesuitas, quiso, al perder las elecciones, llegar al poder mediante una revolución, volteando el régimen constituido. Pero el Presidente "olió pólvora" y por un úkase ordenó al obispo, curas y jesuitas participantes, abandonar en cuarenta y ocho horas el territorio uruguayo. Pero como estos señores hicieron la pantomima de querer apelar al parlamento, los hizo detener, embarcar y deportar. ¿Justicia radical ésta, no? (33)

El señor Schmid llegó hoy, aún no pudimos hablar con él personalmente. En cambio recién llegó un alemán, el señor barón Von Treskow que regresaba de la colonia suiza, donde fue a ver personalmente el campo que ya había comprado y encontró todo mejor aún de lo que está relatado en el folleto de "Siegrist y Fender". (34) Este alemán impresiona como hombre sumamente culto y con su señora María ya

---

(32) Esta observación, nacida de la ojeada a los regimientos de negros y pardos que entonces constituían la guarnición de Montevideo, rápida y superficial, por parte del mayor Bion, quizá haya coadyuvado para lanzarlo a la temeraria y desdichada aventura que le costara la vida, fusilado el 9 de Agosto de 1864.

Las indómitas y bravías lanzas de los gauchos orientales no las conocía, ni por referencias, el recién llegado.

(33) El destierro del vicario apostólico en el Uruguay, monseñor Jacinto Vera, fue dispuesto por el ilustre presidente de la república doctor Bernardo Prudencio Berro, por decreto del 8 de Octubre de 1862.

(34) Se refiere Bion al folleto, editado y reeditado por la firma bancaria y colonizadora "Siegrist y Fender", titulado "Novísimos informes sobre las colonias agrícolas suizas en el Uruguay", iniciadas por el banco "Siegrist y Fender" de Basilea, impreso en la imprenta de Ch. Krüsi también de Basilea, en Mayo y luego en Agosto de 1862.

Traduje y publiqué con comentarios el folleto, editado en Mayo de 1862, bajo el título de "Colonia Suiza Hace Ochenta Años", Editorial Independencia. Montevideo, 20 Noviembre de 1944.

nos hemos relacionado bastante desde nuestro arribo, y deseamos quedar cerca de esta gente. [35]

Y ahora, amados todos, que os vaya bien; quiera Dios que pronto podamos transmitiros buenas noticias. Millares de saludos. Da a la querida Luisita, muchos besos en nuestro nombre, ¡querida madre mía! Dios os mantenga sanos por mucho tiempo y me proporcione la gracia y la dicha de volver a ver, madre, tu rostro amado.

Mándenme pronto vuestras fotografías y la de Luisita, Adiós a todos, muchos saludos para los parientes y amigos que pregunten por nosotros, en especial también al tío y a la tía de Oberuzwyl; no olvidéis a ninguno de los que bien me quieren. A todos, de corazón, UN FELIZ AÑO NUEVO.

Vuestro F. W. BION

Envíenme unos cencerros para las vacas que me recuerden el tañido de las campanas de los rebaños natales.

---

(35) El barón alemán von Treskow debió ejercer mucha influencia sobre el mayor Bion, naciendo en los momentos que relata nuestro mayor suizo, una íntima y trágica amistad entre ambos. Un año y medio después Von Treskow sería el segundo jefe del contingente revolucionario florista, encabezado por Bion, que se puso a las órdenes de Venancio Flores.

Cuando el 6 de Agosto de 1864 von Treskow comprobó la deserción de la tropa recién arribada de Buenos Aires, también desapareció y regresó a Buenos Aires, salvando así su vida, mientras que el imprudente jefe y amigo jugó y perdió la suya.

NOTA FINAL: Expresa JUAN SCHOBINGER en su libro *Inmigración y Colonización Suizas en la República Argentina en el Siglo XIX*, editado por el Instituto de Cultura Suizo-Argentino, publicación 1, Buenos Aires, impreso en los Talleres Gráficos Didot S.R.L., el 6 de Mayo de 1957, página 146: "Por la mayor proporción del elemento hel- "vético, por su éxito económico y sana influencia progresista, por su conservación del dia- "lecto y de las tradiciones de la Madre Patria, puede NUEVA HELVECIA ser considerada "con justicia la primera Colonia Suiza de toda Sudamérica".

Regelmäßige
Dreimaster-Schiffe
nach
New-Orleans.

Regelmäßige
nach
Süd-Amerika



Regelmäßige Postschiffe
sowie Dampfschiffe
nach
New-York.

Fahrgelegenheiten
nach
Australien.

Auswanderungs- und Geschäfts-Bureau
von
Andreas Zwilchenbart in Basel.

Reise-Vertrag,

festgestellt

nach den gesetzlichen Vorschriften der verschiedenen Kantonsregierungen mit einer Garantieleistung von Fr. 80,000. –

zwischen Herrn A. Zwilchenbart in Basel (oder durch dessen Bevollmächtigten) und nachstehenden Personen ist heute folgender Reise-Vertrag abgeschlossen worden:

Bion Friedrich Wilhelm 36 Jahr
" Marie geb. ... 30 "
" Carl Friedrich Wilhelm 3 "
" Gustav Adolf – 2 "

Carátula del CONTRATO de Transporte Marítimo celebrado por
F. W. BION y familia

TEXTO COMPLETO DEL CONVENIO DE TRANSPORTE MARÍTIMO DE EL HAVRE A MONTEVIDEO

Carátula: Contrato de Viaje para F. W. Bion - Schönholzersweilen - Señores A. N. Christie - HAVRE.

PÁGINA 1:

Encabezamiento: Albert N. Christie Nº 213. Sello que dice: IMPERIO FRANCÉS - EL HAVRE - COMISARÍA DE EMIGRACIÓN.

Veleros de tres mástiles regulares a Nueva Orleans. Regulares a Sud-América, barcos correos, así como vapores a Nueva York. Oportunidades de viaje para Australia.

OFICINA DE EMIGRACIÓN Y COMERCIAL DE ANDRÉS ZWILCHENBART en BASILEA.

Convenio de Viaje ajustado a las prescripciones legales de los diversos gobiernos cantonales con una garantía de Francos 80.000.

Agencia principal de BION-GLÜCK en San Galo.

Entre el señor A. Zwilchenbart de Basilea (o por su apoderado) y las personas que se designarán, se celebró hoy el siguiente contrato de viaje:

BION, Federico Guillermo, 36 años, agricultor.

BION, María, de soltera OETLLI, 30 años.

BION, Carlos Federico Guillermo, 3 años.

BION, Gustavo Adolfo, 2 años. De SAN GALO, Schönholzersweilen.

Párrafo 1. El señor A. Zwilchenbart se hace cargo del traslado de las personas prenombradas desde San Galo por Basilea y el Havre hasta Montevideo bajo las condiciones siguientes:

Párrafo 2. Los viajeros reciben: Pasaje de última clase desde San Galo hasta el puerto marítimo, libre de costos de transporte y de propinas en las estaciones de trasbordo.

Párrafo 3. Cada pasajero de más de 10 años tiene derecho a 200 libras de equipaje; niños menores de 10 años .... libras, equipaje sin costo.

Párrafo 4. La mantención durante el viaje de San Galo al puerto marítimo está a cargo de la Agencia.

Párrafo 5. La mantención en el puerto marítimo queda a cargo de la Agencia bajo las condiciones siguientes:

a) Por cuenta del empresario, los viajeros recibirán durante su estadía en el puerto marítimo hasta la partida del barco: Buena habitación en piezas amplias y buenas camas; diariamente para el desayuno café con leche, azúcar y pan; para el almuerzo, sopa sustanciosa, carne y verduras; como cena el mismo menú con variaciones.

PÁGINA 2:

b) Si los pasajeros se hacen cargo de su sustento, les será asignado por el empresario un parador serio y bueno, en el cual, si el barco no zarpara en el término fijado, después del tercer día de retardo, hasta la fecha de la partida, la mantención quedará a cargo del empresario, corresponda la culpa de la mora al empresario, al agente o al patrón del barco.

Párrafo 6. La Agencia se compromete a adquirir y a proporcionar los alimentos necesarios y que conforme a las prescripciones especiales para cada puerto de embarque, son ....

Se detallan luego las listas de vituallas según que el viaje se inicie en: El HAVRE, en AMBERES, en BREMEN o en LIVERPOOL, cruzado toda la parte impresa con una gruesa escritura manuscrita que dice: "PROVISIONES MARÍTIMAS TALES COMO ESTÁN PRESCRIPTAS PARA LOS ESTADOS DEL RÍO DE LA PLATA".

Párrafo 7. Los elementos necesarios y bolsas para el embalaje de las provisiones, como también la vajilla necesaria y ropa de cama para el viaje marítimo, deben ser provistos por los pasajeros.

Párrafo 8. Se compromete el señor Zwilchenbart a proporcionar, a su cargo, a todos los contratantes, el espacio pertinente de entrecubierta, en un velero postal o americano, que parta en el mes de Noviembre de El Havre, agua potable, leña, luz, lugar para preparar las comidas en la cocina, espacio para dormir, 200 libras de equipaje sin cargo, en caso de necesidad farmacia y los viajeros estarán libres de impuestos de hospital americano o capitación, como de todo otro gravamen impositivo; también tienen derecho a su llegada a permanecer 48 horas más en el barco.

Párrafo 9. Se compromete el empresario a trasladar al emigrante y sus

efectos al lugar estipulado, aun que el barco indicado, por accidente u otro motivo, sea impedido de continuar el viaje.

Párrafo 10. El embarque en el puerto se cumplirá el 20 de Noviembre de 1862.

Párrafo 11. El pasaje importa: para 2 adultos, para dos niños de 1 a 2 años, TOTAL Francos 1.000. A cuenta se abonó al suscribirse este convenio Fr. 200, en palabras OCHOCIENTOS FRANCOS, RESTAN Fr. 800.

Párrafo 12. El equipaje mayor de los viajeros, rotulado con el nombre del propio propietario y el lugar de destino, debe ser entregado en San Galo, el 12 de Noviembre, caso contrario el agente no se responsabiliza por su traslado. En cambio, si estas condiciones se cumplen estrictamente, la Agencia, en caso de siniestro antes del embarque, reconocerá: a) Por una caja de sombreros, maleta, valija o bolsa: Francos 30; b) Por un baúl o cajón de 50 a 100 libras: Fr. 50; c) Por un baúl o cajón de 100 o más libras: Fr. 100.

Párrafo 13. El equipaje de los emigrantes es asegurado por valor de .... Francos durante el viaje marítimo contra los peligros previstos en la póliza de seguros, y contra un premio de .... Francos, no comprendido en el precio del pasaje, y a pagar por el contratante a ....

Párrafo 14. El emigrante renuncia al seguro de su equipaje durante la travesía marítima. MANUSCRITO AGREGADO A TINTA: Conforme a instrucciones impartidas a entregar en la Estación Bürgelen a más tardar el 12 hasta mediodía.

Párrafo 15. La partida de San Galo se cumplirá el 14 de Noviembre y los viajeros con sus efectos deben estar, por lo menos el día antes, en la oficina, y a pedido el equipaje deberá ser entregado con anterioridad.

El que antes o durante el tiempo de la partida se retrase por negligencia, cargará con las consecuencias, lo mismo aquellos que suministraran datos inexactos de edad.

Párrafo 16. Para la comprobación de la edad de los menores, en caso de duda, deberán exhibirse sus actas de bautismo.

Párrafo 17. Sin embargo el transporte no será aceptado hasta que los emigrantes estén munidos del pertinente pasaporte, expedido por el director de policía de Turgovia.

Párrafo 19. El contrato precedente no puede ser violado unilateralmente, ni transferido a otras personas. Si es quebrantado o si se celebra un nuevo convenio de viaje con un tercero, el responsable está obligado a pagar al se-

ñor A. Zwilchenbart un tercio del importe convenido en el párrafo 11, como indemnización.

Párrafo 20. Jamás se aceptarán para su transporte: Imbéciles, lunáticos, locos, o de cualquier manera, débiles mentales; tuertos, ciegos, sordos o mudos, achacosos paralíticos, lisiados o, en algún modo, tullidos; personas de más de sesenta años, así como niños menores de 13 años, si no están bajo la protección de parientes; personas totalmente desprovistas de medios que, a su arribo a América, carezcan de lo indispensable para trasladarse al interior del país.

Párrafo 21. Emigrantes que se enferman en viaje al puerto de embarque o estando en él, y como consecuencia no pueden embarcar, deben cargar con los gastos de viaje y demás erogaciones que se le ocasionen.

Párrafo 22. El empresario que suscribe se compromete a someterse, en todas las cuestiones que puedan suscitarse con referencia al contrato celebrado, a los tribunales patrios o al Cónsul Suizo más próximo, o a los tribunales permanentes del lugar del domicilio, renunciando a todas las innovaciones resueltas en el interior o exterior y que influyeran sobre lo acordado.

Párrafo 23. Parientes o autoridades que firman por los emigrantes, son garantes del convenio textual. Así sucedido, reconocido y redactado en dos ejemplares, suscripto por mano propia por ambas partes y entregado un ejemplar a cada una. SAN GALO, Noviembre de 1862.

Firma del viajero: F. W. BION. – Firma del Agente o de su Apoderado: BION-GLÜCK.

REGLAMENTO DEL BUQUE, AL QUE DEBEN AJUSTARSE LOS PASAJEROS

1 Las camas serán adjudicadas en la oficina de los señores .... y nadie puede apropiarse, por determinación propia, de su lugar de descanso.

2 Si se quieren intercambiar camas, debe darse cuenta en la oficina.

3 Los baúles grandes y los cajones van a la bodega, lo mismo las papas, las galletas marinas y el vino.

4 Anclado el barco no se permite bajar a la bodega. La misma será abierta en alta mar para que cada pasajero busque lo que necesite.

5 Los baúles, cajones, bolsas y barriles, deben estar claramente rotulados con el nombre de su propietario, en su parte superior. Cada uno debe cerrar bien su equipaje, porque el capitán no es responsable por el mismo; dinero y joyas están más seguras en poder del capitán. Las armas deben serle entregadas, sin excepción.

6 Cada pasajero tiene la obligación de enseñar su provisión de vituallas, antes de subir a bordo y debe embarcarlas doce horas antes de la fijada para zarpar.

7 La más estricta higiene debe observarse, tanto en el puerto como durante el viaje, en el entrepuente, para evitar enfermedades. Cada uno debe conservar limpio, el armazón de su cama y el espacio a su alrededor, y sólo en el momento fijado, puede atender la cocina. El agua potable sólo puede ser utilizada para cocinar y beber, estando prohibido usarla para lavar o limpiar.

8 Clavos, ganchos, etc., no pueden ser clavados en el barco.

9 Mientras el barco está en el puerto queda terminantemente prohibido fumar, hacer fuego o prender luces. En alta mar puede fumarse sobre cubierta pero sólo con pipas cerradas.

10 Sólo con autorización del capitán puede encenderse luz en la entrecubierta, y únicamente con farol.

11 Deben evitarse peleas y pendencias, tanto entre los pasajeros como con la tripulación. El que tenga quejas, debe dirigirse, sin más, al capitán, cuya decisión es inapelable, como todas sus disposiciones y órdenes. También al contramaestre se le debe obediencia.

12. Está rigurosamente prohibido suministrar vino y otras bebidas a la tripulación, quien lo haga está expuesto a que sus bebidas le sean confiscadas hasta llegar a América.

13 Lo mismo ocurrirá al que se emborrache o promueva desórdenes a bordo.

14 Todos deben estar embarcados dos horas antes de la fijada para la partida, particularmente mujeres y niños.

15 Después de zarpar la nave, todos los pasajeros deben presentarse en cubierta y serán llamados conforme al orden de lista. Cada uno responderá y bajará inmediatamente al entrepuente, hasta el término de la revista.

16 Todas estas prescripciones son tomadas exclusivamente para el bien e interés de los pasajeros, para su seguridad, comodidad y salud.
Espera pues, con toda razón, el capitán, que no llegará el caso de tener que ser severo y espera de la inteligencia y del amor al orden de los pasajeros que cumplirán en todos sus términos este Reglamento, en especial su artículo 12, porque su violación puede traer las peores consecuencias.

BIOGRAFÍA DE UN EMIGRANTE A LOS PAISES DEL RÍO DE LA PLATA

EL TRÁGICO DESTINO DEL MAYOR F. W. BION FUSILADO EL 9 DE AGOSTO DE 1864

ANTECEDENTES EN SUIZA

Federico Guillermo Bion nació el 23 de Diciembre de 1826, seguramente en Affeltrangen, donde su padre era pastor evangélico de la Iglesia Reformada Suiza. Había nacido Federico padre, en Bürgelen, en 1797, y a los once años quedó huérfano. Ordenado sacerdote protestante en 1817 su actuación fue destacada como resulta de las extensas notas necrológicas aparecidas el 1º y 2 de Octubre de 1862 en los números 233 y 234 del "Diario de Turgovia". Tanto él como nuestro biografiado eran ciudadanos del Cantón de San Galo, radicados desde 1843 en la localidad de Schönholzersweilen.

El apellido Bion es francés y se remonta a muy lejanos orígenes, pero cuando Luis XIV revocó el Edicto de Nantes, de tolerancia religiosa, en el año 1685, los Bion que eran hugonotes, se refugiaron en Metz y luego en Estrasburgo para finalmente radicarse en Heidelberg, donde conquistaron una posición destacada y adquirieron muy pronto la ciudadanía. Uno de ellos, J. Pedro Bion, prosiguió su camino para llegar a Suiza a principios del siglo XVIII, a la ciudad de San Galo que en 1712 le acordó la ciudadanía. Ejerció el comercio y creó allí la industria del hilado de algodón, aún acreditada y floreciente.

Uno de los miembros más destacados de la familia Bion, hermano del emigrante, pastor también, Germán Walter Bion, conocido popularmente como "Padre Bion", fue el creador de las Colonias de Vacaciones para Niños Débiles, que aparecieron, por primera vez en el orbe, allá por 1876. Su larga vida, —1830-1909— fue dedicada, fundamentalmente, a la asistencia social en distintos aspectos.

El personaje que nos ocupa, Federico Guillermo Bion, a través de referencias sueltas, desperdigadas en *"Resumen de mi diario de viaje"*, deja entrever que emigra porque es un fracasado que quiere tener suerte, lejos de su tierra natal; que ha probado fortuna en más de una actividad sin prosperar en ninguna, y que su verdadera carrera fue la militar, habiendo alcanzado el grado de mayor, comandante del 7º Batallón de Infantería de Turgovia.

Su pluma denota una excelente cultura para su época. Sus oraciones y resúmenes de sermones, predicados a bordo, durante la travesía oceánica, a sus connacionales, muestran su preparación y una inesperada fluidez y riqueza de lenguaje, como así también una inquieta vida espiritual.

Agreguemos a ello su afición, tan suiza, al canto, que cita repetidamente con complacencia, añorando su coro masculino "Harmonía" de Nollen; su capacidad organizativa y directiva, en su brevísima trayectoria por la colonia suiza "Nueva Helvecia", al frente de la milicia cívica y como vicepresidente del concejo comunal, para dejar establecido que no era un inmigrante corriente, sino uno de los pocos suizos cultos y capaces de la primera hora.

De sus primeros treinta y seis años de vida, transcurridos en Suiza, poco sabemos, y la prieta síntesis de acontecimientos de esa parte de su vida, escritas a tinta en tres hojitas de papel de veintiún centímetros por diecisiete, bajo



FEDERICO GUILLERMO BION y su familia, poco antes de partir hacia el río de la Plata

el título de "Noticias Familiares", emana de él mismo y, sin duda, fueron redactadas también en las largas horas de viaje transoceánico.

El 20 de Octubre de 1857, a los treintiún años de edad, contrajo enlace con María Oettli, seis años menor, nacida en 1831.

El 18 de Agosto de 1858 vio la luz, la primogénita, María Luisa, afamada pintora suiza, que murió en 1939.

El 25 de Junio de 1859 nació el primer varón, Carlos Federico Guillermo, padre del ingeniero Federico Bion, nacido en Montevideo el 4 de Octubre de 1901, radicado en los aledaños de Zurich, descubridor del manuscrito que traducido, aparece en esta obra.

El 9 de Agosto de 1860 nació otro varón, Gustavo Adolfo, al que denominaron el oriental, porque llegado a los dos años a la República Oriental del Uruguay, vivió allí toda su existencia y falleció en 1906 en Montevideo.

Y, por fin, el 12 de Agosto de 1861, en parto prematuro, nació una niña que sólo vivió una hora, consecuencia este suceso de la impresión y del agotador esfuerzo cumplido el día antes por doña María Oettli, al colaborar activamente con su esposo, en el salvataje de un muchacho, Roberto Altwegg, sumergido en las turbulentas aguas del río Thur. Bion anota así el evento: "15 de Agosto de 1861... probable causa del deceso: parto anticipado, provocado por el miedo y la fatiga durante el salvamento de... al que pude arrancar de la tumba del oleaje del Thur, ayudando activamente mi señora".

La acción de Bion fue comentada por un diario de San Galo cuyo recorte tengo a la vista, pero no la hoja entera, por lo que no puedo indicar su nombre. Dice así: "TURGO- "VIA: El domingo antepasado se estaban bañando varios

"muchachos, en las inmediaciones de Sulgen. Uno de ellos, "hijo del señor Altwegg de Hessenreuti, se atrevió demasia- "do y desapareció de la superficie. Imposible parecía su sal- "vación cuando apareció, en la orilla de enfrente, desde "Buhweil, el señor Mayor Bion de Schönholzersweilen, con "su esposa, para tomar un baño. Escuchó los gritos de de- "sesperación de los compañeros del desaparecido, imaginó "inmediatamente la tragedia y se lanzó al agua. Pronto ras- "treó al joven en el fondo del río y lo trajo a la orilla. A la "larga labor, sin pausa, de Bion y de su esposa se debe la "vuelta a la vida del joven. Empero agotada por el esfuerzo "y la excitación, al día siguiente la señora de Bion dio a luz "prematuramente y poco después, la recién nacida murió. "Así se rescató una vida y se perdió otra".

El pastor Federico Bion falleció el 27 de Septiembre de 1862, a los sesenta y cinco años de edad, y en las anotaciones de su hijo, el Mayor, leemos: "¡Día de tremenda des- "gracia! Muerte del adorado padre que al mediodía, 12,30, "pasó a la eternidad. Pérdida tremenda, irreemplazable. "Profundos gemidos y dolor del alma de la familia huérfa- "na! Sólo la fe en un reencuentro en el más allá, permite re- "sistir el inconmensurable dolor".

No encontramos referencia alguna sobre si la muerte de su padre influyó, apresuró o maduró la migración al río de la Plata, o si ésta estaba resuelta con anterioridad. El caso es que no hay más anotaciones hasta el 14 de Noviembre de 1862, dando cuenta que en esa misma fecha Federico Guillermo Bion, su esposa y sus dos hijos varones, partieron de San Galo, iniciando su trágico periplo rioplatense, por ahora solo hasta El Havre en tren.

Constatamos con el original del contrato de transporte a la vista, que el mismo fue celebrado en San Galo, en No-

viembre de 1862, sin indicación de día, y que el mismo está firmado por "F. W. Bion" —Friedrich Wilhelm Bion— y por su tío "Bion-Glück", representante de la "Oficina de Emigración y Comercio" de Andrés Zwilchenbart de Basilea.

Surge con total certeza de la correspondencia familiar cursada entre los Bion de Suiza con los hijos del emigrante, radicado en Montevideo, y muy en particular, de una muy explícita carta del 1º de Octubre de 1900, dirigida por Susana Margarita Bion, hermana del protagonista, que falleció soltera en 1902, al hijo de este último: Carlos Federico Guillermo, que el viaje de ultramar y todos los gastos preliminares, fueron costeados por los hermanos del emigrante y que, sobre todo el pastor Carlos Walther Bion, garantizó deudas que dejaba en Suiza, su hermano que emigraba, empeñando también buena parte de la fortuna de su esposa, lo que ésta todavía cuarenta años después reprochaba.

Los viajeros son cuatro. El jefe de familia de treinta y seis años de edad, que indica ser agricultor, lo que es inexacto; su esposa, María Oettli de Bion, y sus hijitos Carlos Federico Guillermo, de tres años, y Gustavo Adolfo, de dos. El costo total del fletamento y viaje se estipulaba en Mil francos suizos con una entrega a cuenta de doscientos, en el momento de suscribirse el convenio. La partida desde El Havre se fijaba para el 20 de Noviembre y el barco debía ser de tres mástiles. Ya el 12 de Noviembre todo el equipaje de los emigrantes debía encontrarse en la Agencia de Viajes en San Galo y el 13 los viajeros tenían la obligación de presentarse para comenzar su viaje el día siguiente.

Anota Bion: "1862, 14 de Noviembre. Partida del hogar con esposa y los dos varones hacia la colonia Nueva

"Helvecia en el Uruguay, Sudamérica. La querida Luisita, "la dejamos por ahora, ante el exigente deseo de mi amada "madre viuda. El dolor de la separación de nuestra queri- "da y fiel madre, *a la que probablemente no veamos más "en esta vida,* de nuestra querida hijita, de amigos y parien- "tes, de la preciada patria, nos afectó mucho".

Por los informes que contiene el "Breve resumen de mi Diario de Viaje", sabemos que el velero "Costa Rica", de bandera francesa, zarpó el 21 de Noviembre de 1862 por la mañana, alentado por otro núcleo de emigrantes suizos, prestos a embarcarse al otro día en el "Keppler". Sesenta y un personas integraban aquel heterogéneo grupo que debía convivir durante cuarenta y siete días. De ellos treinta y nueve pasajeros y veintidós tripulantes.

El arribo a Montevideo se produjo el 7 de Enero de 1863, después de un viaje rápido y feliz. Sólo 47 días de travesía en un velero, no era cosa corriente y a fe que muchos emigrantes de aquella época pueden relatar del hambre y de la sed sufridos en cruceros de más de cien días, y hasta de ciento ochenta.

El 17 de Enero de 1863, Federico Guillermo Bion, llegó a la "tierra prometida", la soñada Nueva Helvecia, que debía ser, muy en breve, su inesperada tumba.

No sabemos si el viaje desde Montevideo continuó de nuevo por vía marítima, como lo tenía previsto Bion hasta la boca del Rosario, o al puerto del Inglés, y de ahí en carreta hasta la novel colonia, o si por falta de vientos propicios, se decidió por la ruta terrestre, la diligencia. Lo que sí sabemos es que Bion fue atacado, sin solución de continuidad, por una enfermedad enervante y dolorosa, que él califica como "fiebre tropical" y también de "afección cerebral", que lo afectó de tal manera que, durante tres sema-

nas, creyó que se moría. Comenta "a la fiel y cuidadosa atención de mi querida esposa, aún durante el tiempo de su parto, le debo la vida".

El 5 de Febrero de 1863 nació un varoncito, engendrado en Suiza, que sólo vivió diez y seis días.

La primera carta de Suiza es portadora de la noticia de una nueva desgracia familiar, el fallecimiento, de Gemma Berta Bion de Bisegger, hermana del emigrante. Bion expresa con desesperación sus sentimientos, así: "También esta pérdida es intolerable, estremecedora, y me conmovió hondamente. Era un ángel en la tierra y ahora lo es en el cielo. Su alma está ahora unida a la del adorado padre. ¡Volveremos a vernos! espíritus queridos. Esta esperanza nos da poder en el rudo dolor".

EL CORTO PASO DEL MAYOR BION POR LA COLONIA SUIZA "NUEVA HELVECIA"

Pocas son las noticias, empero suficientes, para mostrarnos a un Bion, hombre prominente en la colonia y que, muy pronto, ingresó en el Consejo Comunal.

En uno de los últimos párrafos de su "Breve resumen..." leemos: "Los suizos residentes en la colonia se es-
"tán organizando militarmente y el señor Schmid —el ad-
"ministrador de la colonia, factor de «Siegrist y Fender y
"su Secretario»—, me dijeron que verían con agrado que
"un entendido se hiciera cargo del asunto", apuntando así a una de las tareas que absorbieron su tiempo.

La chacra que adquirió y ocupó Bion, donde cultivó la tierra, construyó su rancho, se hizo jinete, sin dudas, es la N° 104 del plano, de la primitiva colonia, precisamente donde la afición, la dedicación, me atrevería decir la pasión de doña Ena Leicht de Müller tiene instalado, por su particular y exclusivo esfuerzo, *"El Museo de Colonia Suiza"*, con tantos recuerdos de los primeros tiempos, entre ellos, varias pertenencias que fueron del malogrado Bion, como ser su porta-kepis de cuero marrón, grueso, y un baúl de viaje también de cuero marrón, pero más flexible. En el "Informe..." de Diciembre de 1867, redactado por tres

colonos y avalado y elevado al Gobierno Federal de Suiza por el cónsul con asiento en Montevideo, que tradujera y publicara en la obra *"Historia de Colonia Suiza"*, se da cuenta que en la colonia se ejercitaban dos compañías de tiradores, a cargo de Francisco Blum y de F. Eduardo Bühler respectivamente, siendo su Comandante en jefe el Mayor Bion.

Barcon Olesa, en su interesantísima obra *"Región del Colla"*, aclara que una compañía era de infantería y la otra de cazadores, cuya finalidad era "proteger la colonia y su neutralidad".

Por su parte J. J. Etzweiler-Merz que llegó, en Febrero de 1864, a la colonia, como factor de la "Administración", al frente de cuya casa de ramos generales estaba el comerciante y agrimensor Fridolin Quincke, destaca que todos los domingos por la mañana, los colonos cumplían tres horas de ejercicios militares "contando cada compañía con un sobresaliente jefe y capitán... y a la cabeza de un bien entrenado batallón, en su uniforme de Mayor suizo, aparecía gallardamente montado, el Comandante en jefe..." Desde el 19 de Abril de 1863, ardía una vez más, la guerra civil en el Uruguay, puesto que Venancio Flores, la primera lanza, a la sazón, en el Río de la Plata, que había dado la victoria en Pavón, a Mitre sobre un Urquiza cansado y vacilante, había invadido desde la Argentina, el territorio oriental para expulsar del gobierno al presidente doctor Bernardo Prudencio Berro, el más constructivo que había surgido desde la declaración de la independencia. Y para irrisión llamó a la revolución "CRUZADA LIBERTADORA". Mientras el viejo caudillo Flores satisfacía ambiciones personales, Mitre que lo apoyaba plenamente, tejía los hilos de su política internacional, preparando un gobierno títere en el

Uruguay, en previsión del enfrentamiento con la dictadura paraguaya.

Es probable que la organización militar de Nueva Helvecia date de la primera mitad de 1863, desde Abril quizá. Su base se cimenta en las dos sociedades de tiro, la voluntaria, de la que surgirá el 19 de Abril de 1874, el "Tiro Suizo", y la obligatoria, a disposición de la comunidad, en caso necesario, organizaciones de las que nos ilustra el pastor Dr. Otto Woysch, en su detallada correspondencia del mes de Septiembre de 1862, publicada bajo forma de libro en Berlín en 1864. La existencia de tales sociedades nos indica que Bion llegó precisamente a tiempo para tomarlas a su cargo y organizar militarmente la colonia suiza, para hacer respetar su neutralidad durante la guerra civil.

De nuestra propia cosecha podemos agregar los parcos elementos que resultan de la parte rescatada de un *manuscrito histórico,* redactado el 9 de Noviembre de 1863 con motivo de la primer gran fiesta, acontecimiento social único de los primeros tiempos de Nueva Helvecia, preparada para celebrar el compromiso matrimonial de uno de los fundadores de la colonia, Guillermo Fender, con una señorita Munsch, suceso que había tenido lugar en Basilea, y que, al llegar a conocimiento de la "Administración", dio lugar a la organización del festejo. Como recuerdo imperecedero de la fecha, se echaron los cimientos del primer edificio escolar y a la vez primera capilla, todavía en pie, en el predio de la Congregación Evangélica, y en su ángulo sud-oeste, se enterró un manuscrito, contenido en un bien cerrado tubo de hojalata, tal como en Mayo de 1944 lo anuncié por Radio Colonia, en una alocución radial desde el mismo edificio. Insistí en 1962 en "Historia de Colonia Suiza" sobre la necesidad de rescatar el viejo documento que podría pro-

porcionarnos interesantes revelaciones. Ante mi reiterada insistencia la Comisión Directiva de la Iglesia Evangélica, presidida por Federico Rösli, resolvió la extracción del documento, empotrado en la piedra angular de la casa, y así se cumplió allá por 1963. Se actuó con muy poco cuidado, en una época en que las ciencias auxiliares de la historia brindan todos los recursos de la ciencia y de la técnica para rescatar, a veces de lugares y en circunstancias inverosímiles, restos y documentos históricos.

Ausente yo, que no fui ni siquiera informado de la resolución ni de la fecha en que se procedería a traer a luz el documento, debió recurrirse a un especialista de Montevideo y no a procedimientos sólo justificables doscientos años atrás. El caso es que se extrajo la caja de hojalata y al comprobarse que la humedad se había filtrado en su interior, se abrió, y al notarse que también el documento estaba ennegrecido y humedecido, no se esperó a ningún práctico ni se pudo esperar un minuto, sino que a tirones se sacaron pedazos y trozos, inutilizando la mayor parte del valioso documento.

Un año y medio después recibí de manos del presidente de la congregación, el sobrante, y a esos trocitos de papel, debemos el único conocimiento histórico fidedigno, de la actuación del Mayor Federico Guillermo Bion en Nueva Helvecia, antes del 9 de Noviembre de 1863.

Comprobamos, en primer término que el manuscrito fue repetido dos veces: una en alemán, la segunda en francés, con contenido idéntico: luego que consta de una sumaria reseña desde la fundación de la colonia y, por fin, que la mayor parte del espacio está ocupado por la nómina de los padres o cabezas de familia, asistentes al acto y que,

como broche, firman los componentes del Concejo Comunal, de siete miembros.

En el documento en francés podemos reconstruir y leer, este párrafo trunco: *"Un día resolvimos proveernos de una guardia cívica, comandada por el Mayor F. Bion de Schönholzersweilen..."* y, en el manuscrito, en idioma alemán, esta otra frase, también cortada: *"...A la excelente dirección de F. W. Bion de Schönholzersweilen..."*

Al final, bajo el epígrafe de *"Concejo Comunal"* —Gemeinderath—, aparece la firma de nuestro biografiado, como corresponde al texto en francés, así "Frederic Guillaume Bion", y al pie del alemán su firma normal "F. W. Bion", con su inconfundible caligrafía.

En primer término firma el Secretario del Concejo, Santiago Wohlwend, que con su estupenda caligrafía, escribió ambos textos del manuscrito, y luego están estampadas las firmas de: F. W. BION, ABRAHAM FÉLIX, SANTIAGO GUILLOMEN, VENUSTE BILAT, EUSEBIO GÜGGI y ELÍAS HUBER.

Conforme a los antecedentes tradicionales recogidos, a las constancias escritas de los primeros cronistas de la colonia y a las deducciones lógicas, en 1863, Elías Huber, era el presidente del Concejo Comunal; F. W. Bion, su vicepresidente y Santiago Wohlwend, el secretario.

Confirma notablemente este viejo manuscrito despedazado el papel importante que jugó F. W. Bion en la colonia, desde el mismo momento de su llegada a la misma.

OTRAS CONSTANCIAS DEL MANUSCRITO DEL 9/11/1863. Siendo tan precario el estado de los trocitos que conservo del manuscrito, sujetos a pulverizarse y perderse muy pronto, dejaré constancia del resto de su contenido. Se indican, por ejemplo, los nombres de los primeros

pobladores de la colonia que llegaron —dice— en Noviembre de 1861 y se cita al administrador —Kolonieverwalter— Elías Huber, a Adolfo Zollinger de Berna, al colono Santiago Schweizer de Zurich, a Santiago Hörler de Appenzell, a José Vonesch, a Kaufmann, a J. Ben y a A. J. Willebald. Por otra parte, la lista de concurrentes es larga, y no sólo encontramos muchos de los apellidos actuales, sino un alto porcentaje de nombres desaparecidos y desconocidos en nuestro medio actual. No olvidemos que ésta del 9 de Noviembre de 1863 *es la primera nómina de fundadores,* no dispersos aún, por el año terrible 1864 que "aventó la paja del grano", al decir de un cronista. Paso pues a indicar los apellidos, algunos, casi todos, completos, otros truncos, debido al mal estado del original.

Dejo fuera de esta enumeración para no repetirlos, los nombres de los integrantes del Concejo Comunal.

Apellidos registrados completos, algunos con nombres, la mayoría sin ellos:

SCHMIED, Raimundo	SCHNEIDER	WÄLLY, Abraham
REISCH, Enrique	SCHEUSS	PAULSMANN
PIQUERET	SCHUBLER	HELBLING
FREHNER, Cor.	OESCH	SCHEUCHER
FAESSLER	SCHWYN	BUNOT
ZUBERBÜHLER	HOFFMANN	BOBENRIED
MENY	ETZWILLER, J.	SCHNEYDER
MARFURT	MEYER	FREY, Juan
THIEVENT	BARXELL, P.	STUTZ, J.
SCHMID	KELLER, J.	RIEDER, J.
ABE	BAUMANN	FREY, Gasp.
AMANN	STOCKMEYER	BRAUN
GY	STOCKAR	NATTER, J.
SCHINDLER	GIGGEL	KISSLING
HÄFFIG	BOECKER	HUBER, Teod.
BERGER, José	EBERT	WAGNER

BILAT, Viuda	VONAESCH	SOULIER
MEYER, Sgo.	FUHRER	

Apellidos Incompletos

HUNCKE que probablemente sea HUNCKELER
IM... que puede ser IMBODEN
BRUNSCHW... que puede ser BRUNSCHWILLER
PONDESER... ??

El manuscrito, en alemán, está claramente fechado al pie: "Neu Helvetia, 9 November, 1863".

LA REVOLUCIÓN FLORISTA Y LA SITUACIÓN EN NUEVA HELVECIA

Con variado éxito prosiguieron los encuentros bélicos, en la porfía oriental, cuando llegó a su término el período presidencial del doctor Berro, el que, siempre legalista, ante la imposibilidad de realizar comicios en un país en guerra, entregó el Ejecutivo al presidente del Senado, conforme a los preceptos constitucionales. Este cuerpo, por su parte, eligio a don Atanasio Cruz Aguirre, que se dispuso a seguir la lucha con energía y tenacidad para dominar la anarquía y la revolución.

Nueva Helvecia seguía trabajando alegremente, ignorante de la situación de franca bancarrota de "Siegrist y Fender" que terminaría con los anticipos "hasta la cosecha" y la vida fácil, ajena también a los sucesos sangrientos que se avecinaban y, a lo peor, la sequía desoladora de 1864.

Domingo tras domingo, de la salida a la puesta del sol, ondeaba la bandera suiza con la cruz blanca en campo rojo, desde lo alto del edificio de la Administración, "alrededor de la cual se agrupaban los tiradores suizos, teniendo cada uno su buen rifle y su cuerno de caza, dispuestos en todo momento a jugarse "Uno por todos, todos por uno", según J. J. Etzweiler.

Desde Montevideo el Gobierno inquirió sobre la finalidad de tales ejercicios militares, sin duda alarmado, pero se dió por satisfecho cuando recibió la lacónica respuesta: *"Para afirmar la neutralidad y la seguridad de la colonia y de sus pobladores"*.

Mas el intuitivo jefe de la revolución, Venancio Flores, también supo de la organización militar de la colonia y seguramente también del arribo de doscientos flamantes rifles "Vetterli" de Basilea, de manera que en Nueva Helvecia había un fuerte cuerpo de infantería, integrado por tiradores de primera y un excelente armamento. A través de la crónica de 1912 de don Santiago Häberli y también del "Informe..." de Diciembre de 1864, debemos creer, en una situación de tirantez dentro del Concejo Comunal. El administrador de la colonia R. Schmid se encontraba en Montevideo y su sustituto, el agrimensor Fredolin Quinke, estaba comprometido en casamiento con la hija de Luis Nin, blanco y ferviente partidario del gobierno. El nuevo presidente, año 1864, del Concejo Comunal, debía ser el mismo Quinke, mas el verdadero caudillo y director, dentro del mismo, era Elías Huber, de autoridad y carácter indiscutidos.

El Mayor Bion que seguía integrando dicho Concejo, probablemente también seguía siendo su vicepresidente, era también hombre de carácter y además comandaba la fuerza cívico-militar que garantizaba la neutralidad de la colonia. Simpatizaba, al igual que sus oficiales Steiger y von Treskow, con la "Revolución Libertadora".

Tal el panorama en la colonia cuando Flores concibió el plan de formar su infantería, de la que carecía, sobre la base de la legión suiza. Etzweiler, presente como factor que trabajaba en la Administración, expresa categóricamente que Flores no concurrió personalmente, sino que mandó sus

ayudantes. En cambio, Barcon Olesa, expresa que Flores, acampado a corta distancia de Colonia Suiza, el 10 de Junio de 1864, en el almacén de Medina, visitó al día siguiente la "Administración" para "pedirle que lo acompañara con un cuerpo de infantería suiza, formado por colonos, de 100 a 150 plazas".

Me inclino por la versión del testigo presencial, y desestimo la versión del cronista que escribe cuarenta años después, sin haber conocido directamente los sucesos. El general Flores no visitó la "Administración", quizá haya recorrido a caballo la colonia. En cambio, sus ayudantes, tal vez sus hijos, efectuaron, en su nombre, el aludido requerimiento.

El responde del Concejo Comunal fue muy correcto: "Se le comunicó al general Flores", así explica el "Informe..." de los tres colonos suizos, que la colonia se había establecido bajo el gobierno blanco, recibiendo grandes franquicias, como la exención por diez años de todo impuesto, la igualdad religiosa para ambas confesiones cristianas, la eximición de todo servicio militar, etc. y, en consecuencia, había prometido observar la más estricta neutralidad en los conflictos internos, por lo que protestaban con toda energía contra el pretendido alistamiento de colonos.

Si bien Flores no insistió, los ofrecimientos y las promesas de sus ayudantes, habían prendido hondo en el espíritu del mayor Bion, ilusionado y tentado probablemente, ante la esperanza de grandes recompensas, y así decidió, para su mal, incorporarse a las filas revolucionarias.

Etzweiler comenta: "El amargo llanto, las cariñosas "peticiones y advertencias por parte de la bella esposa del "noble y hábil militar, a fin de que se conservara para su

“familia, de nada sirvieron. Tampoco la protesta del gobier-
“no de la colonia contra tal enganchamiento. Al que escribe
“esta crónica, le fue confiada la redacción y distribución de
“una enérgica protesta. Tampoco omití visitar los domici-
“lios de los seducidos para pedirles el desistimiento del pe-
“ligroso paso. Todo inútil...”

Flores seguía en su campamento de las puntas del Rosario, en tren poco beligerante. Precisamente, en los días anteriores al 18 de Junio de 1864, probablemente el 16 o 17, llegaron en su busca, los integrantes, de lo que podemos calificar como “Comisión Pacificadora”, compuesta por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, doctor Rufino de Elizalde; el diplomático inglés Eduardo Thornton, acreditado ante el gobierno argentino, y los dos delegados del ejecutivo oriental, doctores Andrés Lamas y Florentino Castellanos.

La anhelada paz parecía al alcance de la mano, conforme al Acuerdo de Ministros del 10 de Junio, presidido por el presidente Aguirre, en el que se ofrecía a Flores: “amnistía plena y sin restricción para los que depusieran las armas”, todos los que serían incorporados y reconocidos en sus grados militares; elecciones inmediatas para la consagración de los integrantes del Poder Legislativo, a fin de que éste, por su parte, eligiera la autoridad ejecutiva constitucional; indemnización por gastos de guerra hasta la suma de $ 500.000; garantía del pleno goce de los derechos civiles y políticos para todos. Flores aceptó tales bases y el 18 de Junio de 1864 se firmó provisoriamente el arreglo, ad-referendum del gobierno que lo aprobó el 23 de Junio.

Sin embargo, el desangramiento de los orientales iba a proseguir, la sangre de hermanos seguiría corriendo como también sería derramada la del Mayor Bion, por su exclu-

siva culpa. En efecto, a pesar de regresar los negociadores al campamento de Flores, con cambios introducidos a última hora por el presidente Aguirre, también el jefe revolucionario planteó nuevas e inaceptables condiciones, como por ejemplo la inmediata coparticipación en el gobierno. Nada pudo lograrse "entre las pretensiones siempre crecientes de Flores y el extremo regateo del gobierno de Aguirre".

Era necesaria esa disgresión, para precisar bien el momento en que Bion, decidió el curso de su vida. Mientras el Concejo Comunal comunicaba al gobierno su oposición a los revoltosos y el embargo de sus campos y demás bienes, entre cuarenta y cincuenta hombres, encabezados por Bion, infantería montada, diríamos hoy, se presentaron el *17 de Junio de 1864*, después de haber recorrido más de diez leguas, en la pulpería de Medina, en las puntas del Rosario, en el cuartel general revolucionario.

Me parece que para Flores fue oportuna la aparición de los suizos, pues precisamente estaban allí los pacificadores, que al día siguiente firmarían el arreglo, y, sobre todo, Lamas y Castellanos, llevarían a Montevideo la noticia de la incorporación de un pequeño, bien armado contingente de infantería europea.

Empero para Bion y los suyos el momento era inoportuno, sin remedio. Llegaron horas antes de firmarse el acuerdo, el armisticio. Según Etzweiler "la paz fue conve-
"nida y los contratados licenciados, sin haber recibido su
"bautismo de fuego, por lo que la gente estaba descontenta,
"*a pesar de haber sido generosamente indemnizada*". El 20 de Junio volvieron a la colonia, Bion y los suyos, portando un mensaje escrito del general Flores, dirigido a la "Administración", concebido en los términos siguientes: "Reinte-
"gro a sus hogares al Comandante Bion y su gente; que la

"Administración no los moleste, y si surgiere cualquier re-"clamación, esperen hasta época de paz y se apelará a las "autoridades competentes". A su vez, la despedida de Flores a "su" infantería suiza había sido ésta: "Se ha pactado la "paz, volved a vuestros hogares, a vuestras familias, sed de "aquí en adelante buenos padres de familia y dedicaos al "trabajo pacífico, *al arado,* ya que habéis venido de vuestra "patria para fundaros una existencia segura".

Según Etzweiler la "legión suiza" no paró hasta gastar el último peso. Recorrían la colonia, amenazaban con degollar, como si fueran auténticos gauchos, olvidándose de los sanos consejos de Flores.

Según la fuente más antigua, Bion siguió reuniéndose con su gente, y a raíz de ello, fue notificado, el 27 de Junio, de una resolución conjunta de la "Administración" y del Concejo Comunal, que disponía que en término de veinticuatro horas debía abandonar la colonia con todos sus adictos "para mantener la neutralidad" y firmaban: Munsch, Blum y Quinke.

La contestación textual según el ya citado "Informe...", elevado al gobierno suizo, rezaba: "Titulada Administración y en manos propias de los señores Blum y Quinke. vuestra decisión me fue entregada por el señor Michel, habiendo tomado debida nota. Después de consultar con mis oficiales, comunico que no reconocemos autoridad ni a la Administración ni a los señores Quinke y Blum para ordenarnos el abandono de la colonia y que únicamente del general Flores y de ningún otro aceptaremos órdenes. Fechado, 29 de Junio de 1864. El Comandante de la Legión Fr. Bion".

Al día siguiente Bion al frente de unos veinte hombres armados, a caballo, desfiló ante el edificio de la Adminis-

tración y luego hizo alto. Allí el presidente del Concejo le exigió la entrega de todas las armas, mientras Bion sacaba su revólver y apuntaba hacia Quinke, discutiéndose en forma airada. Elías Huber que, en un primer momento participó de la agria discusión, dejó a Bion, Blum y Quinke y desapareció. Rápido como el rayo partió a galope tendido y antes de media hora volvió con más de sesenta hombres, en formación de guerra, que rodearon al grupo de Bion, de sólo veinte.

Francisco Blum, miembro del Concejo y uno de los tres redactores del "Informe..." que había terciado en el diálogo, tan poco amistoso de Bion con Quinke, logró, en esa media hora, apaciguar los ánimos y había alcanzado el acuerdo de que Bion y su grupo, se reintegrarían pacíficamente a sus hogares y así todo quedaría solucionado. Pero ahora Quinke y Huber, ante la visible inferioridad numérica del contingente de Bion, exigieron inflexiblemente el cumplimiento de la expulsión resuelta días atrás. Bion solicitó para retirarse con su grupo, la protección personal de su ex-oficial Blum, y éste acompañó a la pequeña legión hasta los lindes de la colonia. Allí deben habérsele plegado algunos elementos más a Bion, y todos siguieron por el camino a Rosario, en busca de la incorporación a la división de caballería florista, al mando del capitanejo Valentín Quintana.

Confirman todas las fuentes que un suizo rezagado, de los de Bion, fue asesinado. Etzweiler comenta: "Eran mercenarios y como tales fueron nuevamente requeridos, lo que les resultó bienvenido, a pesar de que ahora debían defender una situación injusta".

En efecto, próximo a la villa de Rosario, sobre el paso del arroyo Colla, se erguía un alto molino harinero, que

trabajaba impulsado por la fuerza de la corriente de agua. Lo explotaba un francés Luis Bigny, de ingrato recuerdo en Colonia Suiza, donde unos diez años después estuvo mezclado y quizá haya sido el principal causante de la tragedia del legendario "Molino Quemado" sobre el paso de la Tranquera del río Rosario.

El propietario del molino del Colla residía en Montevideo y era el ya mencionado Nin, futuro suegro de Fridolin Quinke, gubernista, y el francés le debía arriendos atrasados, por lo que estaba bajo la amenaza del deshaucio, que, en cualquier momento, podía ser cumplido por las tropas del gobierno.

¡Qué oportunidad le brindaban al bribón de Bigny los tiradores suizos y los gauchos de Quintana! Ni lerdo ni perezoso contrató a los suizos levantiscos, prometiéndoles, según Etzweiler, un salario de un peso por cabeza, equivalente a un franco suizo, además de alojamiento y vituallas. Es así que Bion y su tropa tomaron posesión del molino, al que transformaron enseguida en fortaleza, cubriendo las aberturas con bolsas de harina y abriendo troneras en los altos. El molinero rápidamente sacó todo el resto de la harina elaborada con el cereal de los colonos, a quienes no pagó nada, la vendió, y muy poco después, pronto consideraremos su última "intervención", desapareció por algunos años. Entre tanto se aproximaban las tropas del gobierno, situación ignorada por Bion. Este sólo vio alguna débil patrulla de reconocimiento en el valle, en el que se levantaba el molino desde el cual los suizos, sin tirar, amenazaban con sus rifles. En silencio llegó la división militar desde Colonia, al mando del Jefe de Policía departamental, coronel Laguna, fuerte de unos seiscientos hombres, que tomó, en

sigilo, ubicación dominante, en los montes de las colinas circundantes.

Nadie se había percatado de la presencia de esa tropa, por lo que Quintana pidió a Bion que despachara un grupo de infantes en persecución de los "visteadores" de la mencionada patrulla. Los soldados de Bion ardían por entrar en acción y ésta fue la razón, según Etzweiler, para que, contra su voluntad, despachara el Comandante al Teniente bernés Adolfo Von Steiger con diez hombres, según el "Informe..." con doce. Steiger había sido Teniente mercenario al servicio del rey de Nápoles, en tiempos pretéritos, era simpático y valiente. A paso de carga, con sus fusiles bajos, avanzaron los suizos por la floresta para alcanzar muy pronto la altura, y encontrarse allí, no con una patrulla, sino con la división de Laguna, lista para el combate. En el mismo momento también apareció la caballería gaucha de Quintana, unos trescientos hombres.

Según Etzweiler, Laguna gritó a los suizos que había paz, que se fueran, y que Quintana por su parte gritó: "Eso es mentira. No hay paz. ¡Suizos, fuego!" Y tras una descolorida descarga de trabucos de sus gauchos, volvió grupas, y a toda carrera desapareció del escenario, abandonando a su suerte al minúsculo grupo de infantería.

Según la versión que creo correcta, de Barcón Olesa, Laguna mandó al capitán Collazo, de su vanguardia, para intimar la rendición a los suizos, y éstos en respuesta lo acribillaron a tiros. No nos explicamos la actitud y no la justificamos de ninguna manera. La única posible explicación es la falta de dominio del idioma castellano, pero aún así resulta incomprensible la muerte de un hombre que se adelanta solo, en son de paz. La conclusión ante el exabrupto resultó lógica. Los suizos fueron cercados y a pesar de

formar cuadro, como en la retirada de Marignano, y de ser muy certeros sus disparos, fueron cayendo uno a uno. Para apresurar el desenlace, el primero que cayó fue Steiger, el jefe, lo que quitó la necesaria cohesión al cuadro formado y así peleando desesperadamente, vendieron caras sus vidas, tan inútilmente inmoladas. Eduardo Pfyffer, de Lucerna que llevaba el más glorioso de todos los apellidos guerreros de Suiza, el de aquel general Pfyffer que tenía el privilegio de no levantarse ni descubrirse en presencia del rey de Francia, al que había salvado la vida, siendo jefe de la Legión Suiza, al servicio francés, murió como un león. El último, Juan Huber, de Zurich, fue masacrado en las mismas puertas del molino que no se abrieron para recibirlo. Así cayeron nueve o diez hombres. Tenemos el nombre de nueve caídos: Von Steiger, Eduardo Pfyffer, Juan Schmid, Martín Tschumperli, Juan Huber, Santiago Schwengler, y los hermanos Horta, Wagner y Lorenzi. Dos pudieron salvarse entre la espesura y regresaron a la colonia: eran los inmigrantes suizos Gehri y Hubacher.

Entre treinta y cuarenta hombres perdió en la lucha la división Laguna.

Refiere Barcón Olesa: "De todos modos quedan todavía contemporáneos nuestros que afirman haber visto toda "la ladera y el camino desde la salida del pueblo al pie del "arroyo, en una distancia de unos cuatrocientos metros, "sembrado de cadáveres. Entre los vecinos de la villa —Ro- "sario— que se hallaban en la acción, fueron heridos entre "otros, Isidro Collazo, hermano del capitán del mismo ape- "llido que fue uno de los primeros caídos, y Adolfo Pren- "dez, que quedó inutilizado de un brazo".

Por su parte, Etzweiler que en su crónica relata el terrorífico seccionamiento de las cabezas de todos los muer-

tos, en una acción de la misma guerra civil, en San José de Mayo, donde también participó un contingente suizo, afirma ahora: "Como aquellas víctimas en San José, se les "ubicó —a los suizos muertos en el combate— sobre el "brazo derecho la cabeza cortada, y en carretas fueron "transportados al cementerio de Rosario, donde los diez descansan en la misma tumba".

La noticia llegó al día siguiente a Nueva Helvecia. Además de los comentarios corrientes, el cronista recuerda el sentimiento general de pesar por la desaparición de Von Steiger, cuyas prendas personales, cultura y cordialidad, le habían granjeado la simpatía de toda la colonia.

Y ahora las versiones divergen. Etzweiler sostiene que Bion rechazó la intimación de rendición que le formulara Laguna y que éste paralizó las acciones, a la espera de la indispensable artillería para abatir el molino-fortaleza, lo que fue aprovechado, en una hora de descuido, y al amparo de las sombras de la noche, para que se escabullera el contingente suizo, embarcándose después, por lo menos la mayoría, rumbo a Buenos Aires.

La versión que llamo "oficial", la del "Informe..." de Diciembre de 1867, la más próxima, en el tiempo, a los sucesos, nos refiere que en la noche del 9 de Junio de 1864, Bion y sus fieles, regresaron a la colonia Nueva Helvecia, permitiéndoles Laguna el retiro libre del molino con la siguiente advertencia: "Desistid de las intervenciones bélicas "en esta tierra; labrad vuestras chacras y viviréis en paz". Barcón Olesa, en su "versión rosarina", relata en la misma forma el suceso. Sin duda, para que el gesto de magnanimidad se cumpliera, los suizos empeñaron su palabra de no volver a empuñar las armas en la guerra civil, señora de las campiñas orientales.

Mientras Laguna perdonaba y pedía la vuelta a la chacra y al trabajo, la gente directiva de Nueva Helvecia, se situaba en el polo opuesto de la intransigencia. "Las autoridades locales" convocaron enseguida a una asamblea general de toda la colonia y naturalmente la "Administración" y el Concejo impusieron sus puntos de vista que precipitaron la tragedia final. En lugar de transigir con los doblegados "revoltosos", instarlos a la concordia y al trabajo fecundo, se le envió al Mayor Bion el texto de la resolución tomada: "La Comuna de la colonia Nueva Helvecia, en "Asamblea del 13 de Julio, después de haber ratificado "todo lo resuelto hasta la fecha por las autoridades respec- "to a Ud., resuelve comunicar, tanto a Ud. como a las auto- "ridades —se refiere al Gobierno Oriental—, que la colonia "declina toda responsabilidad por su permanencia y la de "su gente dentro del territorio de la misma, además prohi- "be que el resto de su gente se reúna armada o porte armas, "de lo contrario se tomarán medidas más enérgicas". Bion abandonó la colonia y con muy pocos fieles se embarcó para Buenos Aires, donde se encontraba la central revolucionaria o sea el "Comité Oriental" que con la más amplia libertad, a la luz del día, trabajaba para proveer de recursos, dinero, armas, hombres, al caudillo Flores.

Etzweiler ante la desaparición de los revoltosos de Nueva Helvecia, dice: "La tranquilidad, recién restaurada, "sólo debía ser anuncio de una nueva tormenta".

LA ETAPA MENOS EDIFICANTE DE LA AVENTURA

Tres semanas de paz gozó nuestra actual Colonia Suiza, época de lluvias invernales, de una seguidilla de días fríos, nublados y también de temporales y de aguaceros, cuando reapareció en nuestro medio, prácticamente en secreto, el segundo de Bion, el oficial prusiano Von Treskow, el más pertinaz seguidor del Mayor suizo, y, dentro del grupo armado, sin lugar a dudas, su mejor amigo personal. Como reguero de pólvora corrió la noticia de que en la boca del Rosario había desembarcado Bion con una tropa de unos cincuenta hombres y que venía a expulsar al gobierno comunal y a vengarse del mismo, para ponerse él a la cabeza de la autoridad local. Dos días después corrieron más noticias: Bion habría sido visto en la zona y el coronel Laguna se aproximaba a marchas forzadas desde la ciudad de Colonia con su división completa.

¿Qué había ocurrido, qué ocurría en realidad? Bion había acudido al Comité Oriental en Buenos Aires, tolerado por el Gobierno de Mitre que bajo la fementida y transparente máscara diplomática de neutralidad, apoyaba la "Cruzada Libertadora". Allí pudo reclutar algunos suizos y otros extranjeros, europeos los más, integrando apenas una com-

pañía que, según las versiones, contaba, al partir hacia tierra oriental, con cuarenta a cincuenta hombres, uniformados, pertrechados y armados debidamente.

A los nuevos enganchados se les explicaba que la misión de la expedición era proteger y defender a la colonia suiza de las continuas depredaciones de los "blanquillos". La nueva legión, además del Comandante en jefe, contaba con dos capitanes, uno ya conocido, von Treskow, y otro novel, el capitán francés Víctor, que habría participado en ocho revoluciones en la Argentina, y, por fin el Teniente alemán K. cuyo apellido, no sabemos por qué razón, oculta el cronista.

Sin embargo por las conversaciones e interjecciones de los oriundos de Nueva Helvecia, los nuevos enganchados pronto concluyeron que se trataba de una expedición de venganza contra la Administración y las autoridades comunales, particularmente contra Quinke.

En pleno día fue cruzado el estuario del Plata, y a pesar del tiempo tormentoso, el grupo llegó sin contratiempos a la barra del Rosario, donde Bion creyó prudente esperar la noche, embarcado. Quizá el único que partió enseguida para Nueva Helvecia fue von Treskow con mensajes para algunos amigos o para efectuar un reconocimiento o, finalmente, hipótesis más probable, para desaparecer y salvar la vida, pues el alemán debió constatar con meridiana claridad que la aventura era descabellada y sin posibilidades.

La irregular banda enganchada carecía de espíritu de lucha y de interés en la aventura, no quería arriesgar el pellejo, y así, mientras desembarcaban, muchos de los seudosoldados, favorecidos por la frondosa vegetación, el monte natural y la obscuridad de la noche, desaparecieron... para volver a embarcarse en la misma nave, al día siguiente, de

regreso a Buenos Aires... Así la compañía de Bion, reducida más o menos a la mitad, se puso en marcha y el sábado 6 de Agosto, al anochecer, llegó a Colonia Valdense, haciendo alto en una taberna, entiendo que cerca de La Paz, donde encararon al dueño del "boliche" y declararon confiscado el local en nombre del general Flores. Bion no estaba allí, había seguido viaje, a todo galope, para llegar a su hogar, distante apenas una hora. El mando estaba entonces en manos del Capitán Víctor. El mesonero protestó razonadamente por la violencia con que se le amenazaba, pero, dueño de la situación, añadió que no tenía inconveniente en servir a cada hombre un buen plato de sopa y un buen vaso de caña, lo que aceptaron los hambrientos soldados. Mas no respetaron su palabra y exigieron una segunda porción, la que el decidido posadero, rehusó categóricamente, diciendo: "Según me doy cuenta, señores, Ustedes son sui- "zos. Siento mucho tener que decirlo, pero os estáis comportando como bribones, no como caballeros, desde que habéis pisado mi casa, TENED VERGÜENZA, señores suizos". Al instante y antes de haber reaccionado la soldadesca, penetraron varios colonos valdenses en la taberna y ruidosamente informaron que la división del coronel Laguna, al son de su banda de música, acababa de llegar a Rosario, y entonces el dueño de la posada, aliviado, abrió la puerta, y señaló a los descorazonados huéspedes los fuegos del vivac de las tropas arribadas de Colonia del Sacramento.

Todas estas noticias y muchas más llegaron a Nueva Helvecia antes del alba del domingo 7 de Agosto. Muy de madrugada, a las cinco de la mañana, uno de los enganchados, se presentó en la Administración. En efecto, un desertor, Lucas Hauser de Tablat o de Sankt Fiden, Cantón de San Galo, difieren las versiones, que no conocía a Nueva

Helvecia, y que, en calidad de sargento, se había alistado en Buenos Aires, abandonó a su grupo en Colonia Valdense y salió en busca de la tan mentada "Administración" de la colonia, donde sacudió a los que dormían con sus tremendos empellones y golpes contra el portal de hierro.

Etzweiler, el cronista, acudió y se encontró con un uniformado. Sin abrirle corrió a despertar e informar a Quinke, el que enseguida concluyó que el uniforme era argentino. Quinke, junto con Elías Huber, los principales dirigentes, a la sazón, de Nueva Helvecia, hizo pasar a su escritorio al soldado, y después de haber escuchado largamente su relación, y el propósito de las tropas de Bion de asaltar la administración, deponer las autoridades comunales, etc., dejó preso, bien asegurado al desertor, y convocó, inmediatamente, para las ocho de la mañana, al Concejo Comunal.

Según el cronista el domingo 7 de Agosto de 1864 amaneció radiante, después de largos días nublados.

El Concejo Comunal convocó, primera medida, la milicia cívica y ante la situación de acefalía, puesto que la gente militar y con capacidad de mando había seguido a Bion, nombró jefe de la misma, simultáneamente con funciones de comisario de policía, a un veterano militar retirado que había actuado con el grado de Mayor en la guerra de Crimea, Francisco Marfurt, y le ordenó prender en seguida a Bion, de quien se tenía la seguridad de que estaba en su propia casa, sin guardia alguna.

Triste misión la de Marfurt, íntimo amigo de Bion, pero que de haberla cumplido, habría salvado la vida a nuestro protagonista, que habría sido sometido al tribunal civil suizo que lo sería el Concejo Comunal, y no al Juez militar Laguna. Seguía reunido el Concejo, a la espera del Mayor Bion preso, cuando regresó Marfurt, solo, tratando

de explicar y justificar su incumplimiento. Los llantos de los niños, las súplicas de la esposa, los ruegos de Bion lo habían conmovido. Bion, por su parte, creyó ingenuamente haberse hecho irreconocible, con el corte de su barba y bigotes.

De cualquier manera Marfurt, ante su probada debilidad de carácter, fue relevado de su cargo, entre los denuestos de los concejales y en esos mismos instantes, no debía estar lejos el mediodía, hacía su entrada, en plena colonia Nueva Helvecia, la vanguardia de Laguna, al mando del capitán Medina, el que portaba una carta del coronel Laguna para Quinke, de quien era muy amigo. Le anunciaba el urgente anticipo de su vanguardia para protección de la colonia y su llegada personal durante la tarde, y contaba, como había estado al tanto de los planes de Bion, desde el primer momento, por cuanto su subordinado el comisario de policía de Colonia del Sacramento, de civil, había asistido en Buenos Aires, a la reunión de los conjurados en el Comité Pro-Revolucionario, por lo que, simultáneamente con el desembarco de Bion en la boca del río Rosario, él se había puesto en marcha con su división hacia Nueva Helvecia. Y terminaba empeñando su nombre y su palabra en la ejemplaridad del castigo que, esta vez, iba a imponer a los rebeldes.

Es interesante seguir la crónica del ex-factor de Quinke, redactada un cuarto de siglo después, por lo que transcribo alguno de los párrafos salientes: "Efectivamente "por la tarde llegaron los prometidos salvadores. Ocuparon "todas las entradas y salidas de la colonia, registraron la "floresta a lo largo del Rosario, asustaron a los colonos con "los constantes disparos de sus peligrosos trabucos... La- "guna se acuarteló con sus ayudantes en la casa de su ami-

"go Quinke, un orgulloso prusiano, cuya arrogancia no iba "en zaga a la de su amigo. Muchos acuerdos deben haberse "convenido durante esa noche. Por lo pronto, Quinke llevó "a su amigo Laguna, en un paseo a caballo, en las tinieblas "de la noche, a mostrarle la casa del desgraciado Bion. Fue "una noche de plena actividad y con afiebrada excitación y "con temor, se esperaban los acontecimientos de las próxi- "mas horas. La zona registrada de la colonia exige por lo "menos tres horas para recorrer, solamente su contorno —a "caballo se entiende— y está dividida en parcelas de veinte "hectáreas cada una, asiento cada una de ellas de un colo- "no. Está limitada por el río Rosario y éste está enmarcado "por montes naturales con praderas siempre verdes, cactus, "pimpollos y flores, en permanente floración. Y así, en me- "dio de la extensa campiña, la colonia presentaba un cua- "dro de admirable belleza.

"Quien tiene presente todos estos detalles, comprende- "rá que hasta la madrugada del lunes la amplia superficie "de la colonia, no pudo ser revisada totalmente y con el ra- "yar del alba, los VIVAS de los orientales anunciaban que "los buscados habían sido encontrados, encerrados en un rancho..."

Aquí es necesario aclarar que había sido encontrado el capitán Víctor en un rancho abandonado y también el grupo de colonos que había seguido lealmente a Bion.

En cuanto a éste, Laguna sabía bien, a través de sus informantes, que estaba oculto en su propia casa. A las tres de la tarde del lunes 8 de Agosto, una patrulla guiada por un baqueano, se presentó ante la casa del mayor Bion. Es tradición local, repetida a través de generaciones, que el caballo de Bion enjaezado y presto para partir, fue encon-

trado enseguida, en una hondonada o en una zanja artificial, próxima a la casa.

Únicamente los dos oficiales que mandaban la patrulla penetraron al interior del hogar, el humilde rancho, como eran todas las viviendas de los colonos. La esposa de Bion juraba y perjuraba que su esposo no estaba dentro de la casa y suplicaba clemencia. Los oficiales aseveraban que estaban muy seguros de que el jefe rebelde estaba escondido allí y que no era culpa de ellos, si no había escapado a tiempo, como lo había hecho el alemán Treskow, y concluyeron, ante la desesperación de doña María Oettli, con que incendiarían el rancho ante lo infructuoso de la búsqueda. Y la amenaza surtió inmediato efecto porque Bion que estaba en la misma habitación, acostado dentro de un amplio cajón dentro del cual había llegado de Suiza uno de los buenos arados de aquel entonces, había escuchado toda la conversación, y totalmente uniformado, saltó del cajón, levantando su tapa, y revólver gatillado en mano, saltó sobre los oficiales gubernistas, haciendo funcionar una y otra vez el gatillo, sin que saliera bala alguna. El encendido, el fulminante falló o se cayó al saltar del cajón, y así los dos oficiales, abrazaron a Bion, en momentánea lucha, y luego lo ataron sobre su propio caballo, portándolo como prisionero de guerra.

La otra versión, la rosarina, no creíble para mí, por ser más lejana en el tiempo, por no ser su autor coetáneo ni testigo ni tampoco habitante de Colonia Suiza, me refiero a Barcón Olesa, dice: "...y al desgraciado Bion lo sacaron "de un baúl, donde se había ocultado para no caer en ma- "nos de sus enemigos, en el mismo instante en que se apun- "taba con la pistola en la sien para suicidarse, y aunque

"tuvo tiempo para disparar el arma, no salió el tiro, porque "con el apuro se le cayó el fulminante".

Los captores, en triunfal galope, llegaron vivando al campamento de Laguna, sobre el mismo límite entre Colonia Suiza y Rosario, y allí, a pesar de ser aún de día, ya llameaban los fuegos de los vivaques con el consabido asado criollo.

UN JUICIO MILITAR EN UN EJÉRCITO GAUCHO - 8 DE AGOSTO DE 1864

No tenemos en la historia rioplatense ninguna referencia tan prístina y precisa de un juicio militar sumarísimo, como el que dirigió el coronel Laguna, en este caso. Pocas veces lo hubo, porque, por lo general, los prisioneros eran lanceados o degollados, diezmados, quintados o ultimados todos, sin ninguna forma de procedimiento. Aquí lo hubo y estoy convencido de la veracidad, hasta en sus detalles, de la crónica de J. J. Etzweiler-Merz, a pesar de que probablemente él no asistió "al juicio" ni tampoco otro allegado de la Administración o del Concejo Comunal. Es que de los catorce prisioneros de guerra de Laguna, DOCE quedaron con vida, y alcanzaron la libertad, ni bien Venancio Flores ocupó el gobierno después de su entrada triunfal a Montevideo el 19 de Febrero de 1865, después de haber sido destinados a cumplir trabajos forzados, arreglando caminos y empedrando calles en la ciudad de Colonia por un largo semestre.

Y de esos obligados testigos, involucrados en el proceso, emana la información, publicada en el "*Bund*" de Berna.

Totalmente uniformado fue llevado el Mayor Bion, comandante de la expedición revolucionaria venida de Bue-

nos Aires, a presencia del Jefe de Policía de Colonia y jefe de la división militar gubernista, coronel Laguna. Frente a ellos, rodeando, en parte, uno de los fuegos del vivac, estaban todos los demás prisioneros de guerra, bien custodiados y un buen número de soldados gauchos y quizás algunos curiosos, atentos al desenlace.

Laguna comenzó el interrogatorio y preguntó a Bion por qué razón había emigrado, dejando su patria. Bion, sereno e impertérrito, en su exterior, contestó: "Para mejorar mis condiciones de existencia". Laguna prosiguió y preguntó el motivo de su intromisión en las luchas entre orientales, en lugar de proseguir roturando pacíficamente la tierra. Bion quedó debiendo la contestación. Laguna preguntó: "¿No es un traidor, el que vistiendo uniforme extranjero y con armas en la mano, es apresado?". Bion tampoco respondió, sin duda, seguro ya de que su suerte estaba echada.

Luego Laguna, señaló con la mano, el núcleo de prisioneros y preguntó: "¿Conoce esa gente?" y Bion contestó: "Sí, son los míos". Laguna agrega: "¿Qué cargo desempe-
"ñaba usted?" Bion contesta: "¡Soy el Jefe!" Laguna le gri-
"ta: No, aquí no hay sino un solo jefe y ese soy yo y ordeno,
"ahora mismo, que sea despojado de ese uniforme extran-
"jero". Acto seguido le fue arrancado el uniforme a Bion que quedó en camisa y calzoncillos, y Laguna le dio un fuerte empellón, arrojándolo así dentro del grupo de prisioneros suizos. Formalidades muy parecidas fueron cumplidas con el capitán Víctor, igualmente sereno y firme.

Por fin, quedaba otro oficial, un alsaciano, el Teniente K. al que también interrogó, en tercer término el coronel Laguna, que le preguntó: "¿Qué lo impulsó a dar este paso atrevido?", no recibiendo contestación. Laguna prosiguió:

"¿Qué cargo desempeñaba usted?" y el Teniente respondió: "Yo era Teniente y Secretario del Jefe". Al escuchar tal respuesta, Laguna clavó su mirada en el abultado chaleco del teniente, pero en el mismo instante, éste, alertado por la mirada de Laguna, sacó, debajo de su uniforme, el portafolio de los papeles y confidencias, y rápido, con intrépido gesto, lo arrojó en las crepitantes llamas.

La inesperada y valiente reacción del Teniente, impresionó al Juez militar, que exclamó a toda voz: "¡Usted es el "mejor de todos. Ud. no merece la muerte. Desearía tener "en mis filas un solo soldado de su temple! ¡Su acción le ha "salvado la vida!" Claro que con esta frase Bion y Víctor escucharon su propia sentencia de muerte.

La noche, interín, había caído. Laguna hizo levantar, enseguida su campamento. Los trompetistas dieron la orden de partir y la división oriental, junto con los presos, marchó hasta la estancia de Morosini, a unas dos horas de camino a caballo, del otro lado de Rosario.

Nos podemos imaginar que Bion pasó la noche en vela, entregado a sus pensamientos y tratando de arreglar cuentas con Dios, creyente como era. Ni una palabra escrita dejó, seguramente no había elemento de ninguna especie para escribir, siquiera un saludo de despedida, cosa que pudo hacer aquel ilustre fusilado en Navarro, injustamente inmolado el 2 de Diciembre de 1828, me refiero a Manuel Dorrego, cuya infame inmolación trajo la nefasta tiranía de Rosas.

Llegó la mañana del *martes 9 de Agosto de 1864,* había sonado la hora en el reloj de la vida de Bion. Hacía sólo diez y nueve meses que había desembarcado en tierra oriental y ahora ya le serviría de prematuro reposo. Apenas treinta y ocho años vividos, lleno de condiciones para destacar-

se, poseedor de una instrucción y de una cultura muy sólidas para su época, tenemos que preguntarnos, una y otra vez, ¿qué lo tentó, qué lo deslumbró, para desviarlo de su camino? ¿O es que debemos creer en la fatalidad y en los caminos pretrazados?

Etzweiler narra así el fin de Bion y Víctor: "Diez hom-
"bres fueron dispuestos para la ejecución. Bion y Víctor no
"se dejaron vendar los ojos. Los primeros cinco tiradores,
"a pesar de la escasa distancia, erraron sus disparos. El se-
"gundo grupo cumplió la hazaña. Bion y Víctor murieron
"serenos, entregados a su destino..."

El 11 de agosto, algunos colonos de Nueva Helvecia, llegaron a la estancia de Morosini, desenterraron los dos cadáveres, para darles piadosa sepultura en el cementerio de Nueva Helvecia, en una misma tumba.

La ceremonia debió ser conmovedora. No sólo participó la Administración y su personal en pleno, sino también muchos colonos. El Coro masculino, al que había pertenecido Bion, entonó tres "Lieder", canciones populares germano-suizas, cuyo encabezamiento traduciré al español: "Escuchad, la campana tañe para descanso", "En Estrasburgo sobre el reducto" y el impresionante, solemne y triste: "Al Redoble del Tambor de Duelo".

Barcón Olesa cierra su crónica con un comentario que, sin duda, es agudo y certero; dice: "Mas en nuestra calidad
"de cronistas leales, hemos de agregar a nuestro relato
"la opinión de otras personas, igualmente contemporáneas
"de las que actuaron en aquellos hechos a fin de que el lec-
"tor pueda juzgarlos mejor, censurándolos o elogiándolos
"según su criterio. Dicen estos que los señores Quinke y
"Huber defendían la opinión del Gobierno, lo cual no les de-
"jaba ver que varios suizos de la colonia eran enganchados

"por emisarios del mismo Gobierno y hacían el servicio en "San José; manifiestan que la Comuna no había sido reco- "nocida por ningún gobierno, sus autoridades no eran lega- "les. ¿Con qué derecho, preguntan, podían los señores Quin- "ke y Huber, desterrar a los colonos Bion y Treskow, que "tenían su chacra pagada y separar a los maridos de sus "mujeres y de los hijos?

"Después de los acontecimientos que acabamos de re- "latar, que para la pacífica colonia Nueva Helvecia, revis- "tieron los caracteres de una tragedia, se gozó de completa "tranquilidad. Muy pocos soldados cruzaron su territorio y "sólo tuvo que lamentarse, de vez en cuando, algunas arrea- "das de caballos, pero que fueron más tarde compensados "por otros que mandó el mismo general Flores".

EPÍLOGO EN SUIZA

Escasas, prácticamente nulas, son las referencias obtenidas en Suiza, aparte de la fundamental crónica, tantas veces citada de Etzweiler, sobre la repercusión inmediata del fusilamiento de F. W Bion, en su patria y, en general, además son equivocadas en la apreciación de los hechos.

Por de pronto, el informe tan amplio en otros aspectos, elevado por el cónsul suizo Roberto Kissling, de Montevideo, al gobierno federal, con fecha 20 de Diciembre de 1864, menciona el evento con estas breves frases: "Hasta "ahora la colonia no ha sufrido las consecuencias de los "disturbios políticos que afectan al país desde hace casi dos "años, mal éste de que adolecen todas las repúblicas sur- "americanas. Si la dirección hubiera tenido bastante ener- "gía para hacer respetar la neutralidad de la colonia, ningún "colono hubiese pagado con la vida su participación en la "guerra, como aconteció con Bion. No es difícil conservar "la neutralidad, porque los habitantes del país respetan el "valor y la puntería de los colonos".

En el Archivo del Cantón de Basilea-Ciudad, en la carpeta D, H. J. Sud-América - Subtítulo D. 3 URUGUAY - COLONIA NUEVA HELVECIA - 1864/71, compulsamos una comunicación de la cancillería federal, del 14 de Octubre

de 1864, dirigida a la cancillería de Basilea, inquiriendo noticias sobre la situación de Nueva Helvecia que fuera administrada por el Banco "Siegrist y Fender", que ahora está en quiebra, intervenido judicialmente. Dice la carta entre otras cosas". Quisiéramos saber cómo procedió la ad-"ministración contra la familia de un tal Federico Guiller-"mo Bion de San Galo, que en los últimos desórdenes polí-"ticos se plegó al partido del general Flores y luego fue "detenido y fusilado".

Después hay otra comunicación del Fiscal de Estado de Basilea-Ciudad, fechada el 28 de Octubre y dirigida al "Alcalde de Actuación" de Basilea, acompañando los antecedentes solicitados sobre la colonia Nueva Helvecia, y la suerte de F. W. Bion. Llama la atención sobre los testimonios de Guillermo Fender y del cónsul Enrique David y sobre las cartas de Huber a Munsch y de Munsch a Fender. También acompañó los informes confidenciales de Sarasin a David y de Baumann a Fender. Lástima que todos estos antecedentes prolijamente citados, no hayan aparecido ni en Basilea ni en la Cancillería Federal, a los que deben haber sido remitidos.

En otro de los muchos archivos cantonales suizos recorridos y minuciosamente revisados, en Aarau, capital del Cantón de Argovia, en el *"Cuaderno 15 - Protocolo del Consejo de Gobierno de Aarau"*, leímos la nota Nº 2004 del 4 de Noviembre de 1864, dirigida por el Director del Interior de Argovia al Consejo de Gobierno. Expresa que dicho Consejo de Gobierno le invitó por comunicación del 26/10/1864 a recoger informaciones sobre la colonia suiza Nueva Helvecia, fundada por la fallida firma "Siegrist y Fender" y en contestación expresa: "En diarios leí la no-"ticia de que los propietarios de dicha colonia tenían el pro-

"pósito de entregarla a sus acreedores, lo que llevó al direc-
"tor de la colonia Sr. Bion a plegarse a los insurgentes, por
"lo que intervinieron tropas del Gobierno y como conse-
"cuencia Bion perdió la vida".

Inexactitud sobre inexactitud.

Termina el Director del Interior de Argovia, adjuntando una carta de la Cancillería de Basilea-Ciudad, la que hace saber que el Fiscal de Estado reunió todos los antecedentes sobre el caso, habiéndolos enviado a la Cancillería Federal, *sin dejar copia.* Hasta ahora no ha sido posible dar con tan valiosos antecedentes.

Nada más me brindaron los archivos suizos sobre el caso Bion.

EPÍLOGO EN EL URUGUAY - LA FAMILIA DEL EXTINTO F. W. BION

Doña María Oettli de Bion, no sólo fue esposa amante y solícita, sino también madre ejemplar, de magnífico temple de lucha.

Gracias al archivo particular de don Santiago Häberli, primer cronista local de Nueva Helvecia, a través de documentos inéditos de su archivo, en mi poder, sabemos que la viuda de Bion ocupaba y explotaba la chacra asignada al extinto Bion, la que no estaba pagada y, por ende, tampoco escriturada a su favor. Häberli, que actuaba como procurador, representante en Nueva Helvecia, del conocido abogado y político de Colonia Dr. Francisco Morelli, le escribe a éste que la ex-viuda de Bion fue siempre "guapa y trabajadora" y, en consecuencia, el "administrador Kissling, "le otorgó escritura pública con trescientos pesos de hipo- "teca, el 12 de Abril de 1867, cuya hipoteca se canceló el "16 de Mayo de 1867. El día 5 de Julio de 1867 doña María "Oettli, viuda de Bion, compró otra chacra en $ 170, que- "dando así dueña de las dos chacras números 104 y 105 de "veinte cuadras cada una, con un pésimo rancho en ellas".

El 24 de Junio de 1869 María Oettli contrajo nuevo matrimonio con el albañil suizo Alejandro Schwyn, que,

ironía de la suerte, había actuado como soldado junto con otro grupo de suizos, precisamente en el bando opuesto al que escogiera Federico Guillermo Bion, integrando la guarnición gubernista de San José, a unos 80 kilómetros de Montevideo, en la época en que Bion pisó tierra uruguaya.

Sobre la actuación de esa guarnición, Etzweiler relata una verdadera masacre de espeluznantes detalles, en sus comentarios publicados en el *"Bund"*.

Por las cartas datadas en 1896 de S. Häberli también nos enteramos que, a su muerte, Bion sólo dejó deudas, mientras que su viuda, cuando volvió a casarse tenía dos chacras que valían por lo menos $ 500 y comenta que los dos hijos varones de Bion, nunca trabajaron en la chacra, porque su madre los envió a estudiar a Montevideo, donde luego el menor poseyó una "botica" y el mayor "un buen café".

En otra carta del 6 de Febrero de 1896, Häberli expresa que Alejandro Schwyn hizo alambrar debidamente, ambas chacras de su esposa, y edificó una buena casa de material y una quesería, y adquirió otras chacras más, y que, como también él tenía varios hijos con María Oettli, había que solucionar prontamente la sucesión de F. W. Bion, para lo cual hubo total acuerdo, porque tanto los dos hijos mencionados, como la hija soltera María Luisa, radicada en París, no reclaman ni requieren nada, porque "obtuvieron mucho más de lo que les pertenece". Se refiere Häberli al costo de los estudios y de la estadía en Montevideo.

En aquella época parecía a los "queseros" de Colonia Suiza una verdadera aberración invertir dinero en instrucción, educación y cultura, y así en la época en que escribe Häberli, fuera de los hijos del fusilado Bion, solamente Teófilo Gratwohl, mi tía Olga Kehr, mi madre Albina Elisa Kehr, y las tres hermanas Sturzenegger, hijas del empren-

dedor Juan Sturzenegger, Elisa, Frida y Juana, lograron sus respectivos títulos de maestras y ejercieron el magisterio. Para la primera generación nacida en el país, gastar dinero en preparación intelectual era locura: sólo la quesería y el campo producían dinero. Mientras tanto los valdenses hacía años tenía su acreditado Liceo, creado por el pastor Daniel Armand-Ugon y el Dr. Tomás Wood, de la Iglesia Valdense, el primero, de la Metodista el segundo.

Completo la información de Häberli respecto al hijo mayor del malogrado Bion, a Carlos Federico Guillermo Bion, que a los veinte años de edad fue enviado a Suiza a completar su instrucción y allí permaneció tres años por lo menos. Por una extensa carta conservada, del 20 de Agosto de 1879, dirigida "A mis queridos padres", en tono afectivo y cariñoso, cuenta que su hermana María Luisa le estaba enseñando francés, que además seguía un curso de caligrafía y que esperaba ingresar en un comercio de cueros en Trogen, sin perjuicio de trabajar de aprendiz en una fábrica de limas.

No interesa la larga lista de parientes, las muchas visitas, las variadas vivencias en su amplio recorrido helvético, detallado en tres apretadas carillas, sino su preferencia por la tierra oriental. Dice: "Aquí estoy bien, *pero no es América*. Carezco del hermoso cielo uruguayo. Ni bien haya aprendido algo —significa: cuando tenga una profesión— volveré al lugar del cual vine. Recién hace un mes tenemos buen tiempo, antes siempre llovía. A Santiago Tanner —su compañero de viaje— no le gusta absolutamente nada aquí, quiere volver cuanto antes al Uruguay, dice que si hubiera sabido cómo es aquí, nadie lo habría traído por ningún dinero".

El detalle más revelador de la carta, desde su encabeza-

miento, es la referencia familiar, la prueba de la unidad y fraternidad encantadora, pocas veces dada, entre los hijos de F. W. Bion y de Alejandro Schwyn, base de un auténtico hogar, donde, sin duda, las prendas del carácter excepcional de María Oettli, y la bondad y el temperamento apacible de Alejandro Schwyn, que conocí de niño a través de su hijo Emilio, lograron el milagro de fundir dos familias en una.

Leamos juntos el final de la carta que gloso: "Bien, ¿cómo les va a Ustedes, queridos padres y hermanos? ¡Quiera Dios que estéis bien de salud! ¿Qué hace Adolfo, ya está de regreso en Montevideo?; espero que también se decida alguna vez a escribirme; y Rodolfo, María, Emilio y Carlos, ¿qué hacen Ustedes? ¿Asisten puntualmente a la escuela? *Diariamente pienso en todos Ustedes y me traslado a vuestro medio...* Os saluda muy cariñosamente vuestro agradecido hijo y hermano".

Aún hoy subsiste ese afecto y esa correspondencia entre los nietos de Federico Guillermo Bion y de Alejandro Schwyn, cuyo común vínculo de sangre se remonta a doña María Oettli, y así lo testifica mi amiga Milda Schwyn de Nueva Helvecia y mi dilecto amigo el Ingeniero Federico Bion de Niederglatt,

El hijo mayor de Bion no sólo cumplió su servicio militar en Suiza, sino que volvió con dos diplomas a Montevideo, uno como quesero, la clásica industria suiza, y el otro, como fabricante de cerveza. Optó por este último oficio, e ingresó en una cervecería uruguaya, escalando desde el último peldaño hasta la primera posición hasta ser el "maestro" de la fábrica. No satisfecho con su actividad, cambió, para llegar a ser, en un momento dado, dueño de tres cafés montevideanos, concentrándose, finalmente en uno solo que fue el afamado *"Café Suizo"* que durante la última década

del siglo pasado y la primera del presente fue uno de los más renombrados y sobresalientes restaurantes de la capital uruguaya.

Hoy, la descendencia directa del mayor Bion, el malogrado inmigrante, es reducida. Sobrevive un solo nieto, premencionado que tiene tres hijos adolescentes, de la rama de Carlos Federico Guillermo Bion, su hijo mayor.

Y de la rama oriental, la de Gustavo Adolfo Bion, fallecido el 5 de Noviembre de 1906, nada sabemos de sus tres hijos, llamados Sarah, Leila y Adolfo, alguno de los cuales, sin duda, sigue en Montevideo, donde seguramente viven los bisnietos de nuestro protagonista.

Entre tanto, en el jardín oriental, como fuera bautizada hace cincuenta años atrás la COLONIA SUIZA, las aventuras y la trágica muerte del Mayor Bion, tomaron contornos legendarios y siguen comentándose. Sólo falta que su tumba sea declarada MONUMENTO NACIONAL.

BIBLIOGRAFÍA

BERICHT des Schweiz. Konsuls in Montevideo uber die Kolonie Neu-Helvetia. Rosario Oriental, Uruguay. Vom 20. Dezember 1864. *Boletín Oficial de Berna.* Tomo I, págs. 508 y ss., 1865.

BARCON OLESA, J.: *Región del Colla.* Monografía, 1902. Sin pie de imprenta.

HÄBERLI, Jakob: *Die Schweizerkolonie Neu Helvetia in Uruguay. Ein Gedenkblatt zum 50. Jahrestag ihrer Gründung.* Buenos Aires, 1911.

H. D.: *Ensayo de Historia Patria.* 8ª edición. Montevideo. Casa A. Barreiro y Ramos S.A., 1946.

NEUESTE BERICHTE: *Über die schweizerischen Ackerbau-Colonien in Uruguay unternommen von dem Bankhaus SIEGRIST & FENDER in Basel, usw.* Basel 1861. En lugar de las 32 páginas del primer folleto de propaganda tiene 62, siendo también anterior a la fundación de Nueva Helvecia. Imp. Ch. Krüsi.

PIVEL DEVOTO, Juan E.: *Historia de los Partidos Políticos en el Uruguay.* 1811-1865. Tomo I, pág. 381/3.

WERNER BERGER, Juan: *Colonia Suiza a través de Setenta Años.* 1930. Urta y Curbelo, impresores. Montevideo.

WIRTH, Juan Carlos F.: *Colonia Suiza Hace Ochenta Años. La inmigración al Uruguay en 1861.* Traducción con notas y comentarios del folleto que lleva el Nº 5 de este índice bibliográfico. Ed. Independencia. Montevideo, 1944.

WIRTH, Juan Carlos F.: *Historia de Colonia Suiza.* Editado por el Comité Ejecutivo Pro-Festejo del Centenario de Colonia Suiza e impreso en Imp. Liberty de Nueva Helvecia con fecha catorce de Abril de mil novecientos sesenta y dos.

THOWEX, J. M., MATTER, Joh. y BLUM, Franz: *Informe Sobre la Colonia Nueva Helvecia en la República Oriental del Uruguay*. Redactado por colonos suizos de la zona, en Diciembre de 1867 y enviado al Presidente de la Confederación Suiza, por el Cónsul en Montevideo, el 19 de Mayo de 1868. *Boletín Oficial de Berna,* Tomo III, páginas 387/415, 1868.

PERIÓDICA

BUNDESBLATT: Diario Oficial de la Confederación Helvética de Berna. 1865, Tomo I, páginas 239/48. 1868, Tomo II, páginas 387/415.

SONNTAGSBLATT des BUND: Revista Dominical del BUND. De Berna. Nº 42 del 15-10-1893, Nº 43 del 22-10-1893, Nº 44 del 29-10-1893.

Trabajo titulado: *Schweizer-Opfer Am Río de la Plata*. Szenen aus dem Bürgerkrieg in der Banda Oriental, mitegeteilt von J.J. Etzweiler-Merz.

SCHWEIZERISCHES PROTESTANTENBLATT, 32. Jahrgang, Nº 37. Samstag, 11 Sep., t. 1909.

THURGAUER ZEITUNG Nº 233 - Nº 234 del 1º y 2 de Octubre de 1862 de Frauenfeld.

DOCUMENTOS ARCHIVO PARTICULAR

Carta del 20 de Agosto 1879 de Carlos Federico Guillermo Bion a sus padres desde Zurich.

Carta del 6 Febrero 1896 de Santiago Häberli de Nueva Helvecia al Dr. Francisco Morelli de Colonia.

Íd., del 24 de Febrero de 1896, íd., íd.

INDICE

EN SU PRIMERA EDICIÓN DE 1.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 27 DE SEPTIEMBRE DE 1974, EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LIBRERÍA Y EDITORIAL COLMEGNA - SAN MARTÍN 2546 - SANTA FE - REPÚBLICA ARGENTINA.

6 — "EL CUENTO... Y DOS CUENTOS", de Ricardo H. Alcolea.

7 — "EL CIELO SE TRAGÓ LAS ESTRELLAS", poemas de Gloria Montoya de Daneri.

8 — "TOPONIMIA DE ENTRE RÍOS" — La tierra, el hombre y los hechos - de Francisco M. Ibáñez.

9 — "DE ENTRE RIOS A LA GRECIA INMORTAL" — Impresiones de viaje — de Juan Carlos F. Wirth.

10 — "CON EL HOMBRE ADENTRO", poemas de Danilo Héctor Di Persia.

11 — "TOMAS DE ROCAMORA" — Biografía del pionero de la autonomía entrerriana — de María C. Demonte y Rosa C. Troncoso.

12 — "ESTACIONES" (España en el recuerdo), de V. Oscar Visñovezky.

13 — "EL MAESTRO Y SU AMIGO EL DIBUJO", de M. Susana R. de Antelo.

14 — "LA PALABRA, EL AMOR Y EL TIEMPO EN OCTAVIO PAZ", ensayos de Julia L. M. Tizzoni.

15 — "POEMAS CON SOL Y LLANTO", de Rosa Sobrón de Trucco.

16 — "RESONANCIAS CONTEMPORANEAS DE PRE-HISTORIA HELENICA", de Juan Carlos F. Wirth.

17 — "PROVINCIA DE LAS BARCAS", poemas de José María Díaz.

18 — "DE EL HAVRE AL RIO DE LA PLATA EN 47 DIAS", de Juan Carlos F. Wirth.

En prensa:

19 — "LAS FIGURAS DEL HABLA MISIONERA", ensayo de Hugo Amable.



Colección "Entre Ríos" N.º 1[illegible]

Dibujo de la portada: Susana R. de Antelo

Ediciones Colmegna S. A.